



TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN HISTORIA
CURSO ACADÉMICO 2023 -2024
CONVOCATORIA JUNIO

TÍTULO: Una dictadura y una república, resultados de la Guerra de Marruecos (1911-1927).

AUTORA: Agzennay Benkacem, Omaima
DNI: 54036237Z

TUTOR(A): García Martín, Juan Andrés

En Fuenlabrada, a 17 de junio de 2024

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	3
1. Planteamiento del trabajo.	3
2. Definición de los objetivos	3
3. Justificación y motivación de la investigación	4
4. Hipótesis.....	5
5. Metodología empleada.....	5
6. Estado de la cuestión.	6
II. LA GUERRA DE MARRUECOS, UNA GUERRA OLVIDADA (1909-1927).	8
1. Contexto histórico: los complejos años de 1898 a 1909.....	8
2. Antecedentes de la guerra: 1909-1911. La guerra de Melilla y el Desastre del Barranco del Lobo.	13
3. Construcción del Protectorado: 1912.....	17
4. Intelectuales ante la cuestión marroquí.	22
III. LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA COMO CONSECUENCIA DE LA GUERRA (1923-1930).	28
1. Del Desastre de Annual a la dictadura de Primo de Rivera.	28
1.1 <i>El Expediente Picasso</i>	29
2. Implantación, reforzamiento y naturaleza de la Dictadura de Primo de Rivera.....	31
IV. LA REPÚBLICA DEL RIF (1921-1926).	34
1. Del Desastre de Annual a la República del Rif: entrada en escena de Abd el-Krim.	34
2. Modelo de Estado rifeño: ¿Tradición o modernidad?.....	36
3. Las instituciones rifeñas.	38
3.1 El Parlamento rifeño y la Mahkama.	38
3.2 El ejército rifeño.	39
3.3 Proyectos de reforma: el camino a una nueva sociedad.	40
V. CONCLUSIONES.....	41
VI. ANEXOS.....	44
Anexo 1.....	44
Anexo 2.....	45
Anexo 3.	46
Anexo 4.....	47
Anexo 5.....	48
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	49

Omaima Agzennay Benkacem

I. INTRODUCCIÓN

1. Planteamiento del trabajo.

La insurrección de las comunidades en los territorios del norte de África bajo dominio español desencadenó una serie de acciones militares conocidas en conjunto como la guerra de Marruecos. Este conflicto representa un episodio reciente en la historia política nacional, que ha sido en parte relegado al olvido debido al impacto dramático que tuvo la Guerra Civil española en la sociedad posteriormente.

Esta guerra configuró el principal conflicto del primer tercio de la España del siglo XX, fue un elemento de inestabilidad que alineó de un modo extraordinario el devenir político español. El impacto del colonialismo en el norte de África fue tal que contribuyó a la caída de la Restauración, abriendo paso a la primera dictadura del siglo con Primo de Rivera al mando, que además será clave para la Guerra Civil al ser origen de la oficialidad y del contingente que emplearán los sublevados.

Aunque la guerra comenzase en 1909, el conflicto adquirió un nuevo tinte en 1912 con el establecimiento del protectorado hispano-francés. Será a partir de este momento cuando la guerra de Marruecos se convierta en algo estructural que demandó cada vez más esfuerzos y recursos, tanto humanos como económicos, y generó un evidente malestar en la sociedad española que se vio en su mayoría obligada a luchar allí.

Mientras tanto, desde el otro lado del Mediterráneo, las cabilas de la zona que abarcaba el protectorado español no recibieron bien el nuevo orden y llevaron a cabo una lucha continua, que verá su punto álgido en 1921 con un descalabro militar español sin precedentes conocido como “Desastre de Annual”. Todo ello está contextualizado en un periodo de inestabilidad del imperio de Marruecos desde los últimos años del siglo XIX, reflejado en la proclamación de la República del Rif en 1921.

En el presente trabajo se ha seguido un orden que permitirá un análisis completo del proceso y sus diferentes consecuencias, poniendo su inicio en la presente introducción donde se detalla el objeto de estudio, los objetivos de la investigación, la justificación y motivación que han llevado a la elección del tema, una descripción de la metodología empleada, una hipótesis sobre el mismo y un estado de la cuestión abarcando estudios y autores especializados en el tema tratado.

Tras la introducción, nos adentraremos de lleno en la cuestión marroquí haciendo un repaso completo del contexto tanto nacional como internacional en el que se desarrolla la guerra, unos antecedentes históricos que darán paso directamente al conflicto bélico. Seguidamente se describirán las diferentes fases que atraviesa la contienda con especial atención en el Desastre de Annual de 1921. En este punto, asimismo comenzaremos a estudiar el rol de la intelectualidad del momento frente a la cuestión marroquí que sacudió todo el país.

A partir de aquí, centraremos nuestra atención en las dos consecuencias más evidentes de la guerra como es la dictadura de Primo de Rivera en suelo español y la proclamación de la República del Rif de la mano del dirigente de la resistencia rifeña Abd el-Krim. Las consecuencias de todos estos eventos serán desarrolladas y detalladas a continuación, analizando aspectos políticos, económicos y sociales tanto en España como en Marruecos.

2. Definición de los objetivos

El objetivo principal de esta investigación es analizar las consecuencias políticas, económicas y sociales que tuvo la Guerra de Marruecos en la España del siglo XX, considerada

Omaima Agzennay Benkacem

por historiadores de prestigio, como María Rosa de Madariaga¹ o Sebastián Balfour², un punto de inflexión en la política colonial española. A nivel cronológico el estudio del conflicto bélico abarcará las fechas de 1909 hasta 1927, si bien incluiremos los años posteriores al final de la guerra, en concreto hasta la caída de la dictadura de Primo de Rivera, en 1930. De esta forma, lograremos comprender mucho mejor las consecuencias de este acontecimiento histórico, en parte relegadas por el dramático impacto que supuso la Guerra Civil posteriormente.

Dentro de este objetivo inicial, se va a estudiar la dictadura de Primo de Rivera, en primer lugar como consecuencia del conflicto marroquí y en segundo lugar como continuación de una serie de acontecimientos que estaban teniendo lugar en la Europa del momento -felices años veinte, ascenso de los fascismos- y que en parte también ha sido relegada por la dictadura franquista. De forma relacionada, analizaremos el impacto en la sociedad española de la intensa política colonial, así como de sus principales consecuencias ya mencionadas.

Por otro lado, a través de esta investigación se trata de saber el grado de influencia española en el norte de África y cómo contribuyó en la fortificación de nacionalismos como es el marroquí. A propósito de ello, una de las líneas de indagación se centra en profundizar en el desarrollo de la República del Rif, desde sus orígenes en 1921 hasta su caída en 1926, incluyendo principales líderes e instituciones que hacen real su establecimiento.

En definitiva, se han trazado una serie objetivos que giran en torno al propósito de conocer las relaciones de España y Marruecos durante las tres primeras décadas del siglo pasado, con la Guerra de Marruecos como punto principal de conexión.

3. Justificación y motivación de la investigación

Varias son las razones que han motivado la elección de este tema: la primera y probablemente la más personal es entender las relaciones entre España y Marruecos en los últimos siglos, ya que tanto su relación como la actualidad política de cada uno están muy presentes en mi día a día por cuestiones de origen y familiares.

Me intriga la forma y estrategia política que consolidó el poder de la dictadura de Primo de Rivera, debido a que este periodo es coetáneo con importantes hechos a nivel internacional como la Primera Guerra Mundial o los movimientos fascistas italianos o el nazismo en Alemania, que a nivel personal y como historiadora me generan mucho interés. Analizar la posición de España en este contexto proporciona una perspectiva amplia sobre los eventos de la época. Por otro lado, me interesa comprender de la forma más completa posible, y permitir a futuros lectores de esta investigación hacerlo conmigo, aproximarse a su legado histórico, parcialmente relegado por la posterior Guerra Civil y la dictadura franquista.

Finalmente conocer un poco más la República del Rif, dado que es tema relativamente poco estudiado en comparación con otros eventos históricos, permitiéndome así tener conciencia de otras luchas por la independencia fuera del ámbito europeo y estudiado, además de las repercusiones internacionales y las consecuencias a largo plazo para la historia de Marruecos. Su legado sigue siendo relevante en la memoria del colectivo rifeño.

¹ Historiadora española especializada en la historia de Marruecos y las relaciones hispano-marroquíes. En su obra *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada* (Melilla: UNED-Centro Asociado de Melilla, 2008); Madariaga examina la guerra del Rif y sus implicaciones para la política colonial y la situación interna en España.

² Balfour es uno de los historiadores más destacados en el estudio de la Guerra del Rif y la política colonial española. En su libro *Deadly Embrace: Morocco and the Road to the Spanish Civil War* (OUP Oxford, 2002), Balfour analiza cómo la guerra en Marruecos y la derrota en Annual afectaron a la política y a la sociedad española, influyendo en el curso de la historia que condujo a la Guerra Civil Española.

Omaima Agzennay Benkacem

4. Hipótesis.

La hipótesis en torno a la que gira esta investigación es demostrar que la Guerra de Marruecos (1909-1927) supuso un punto de inflexión en la política colonial, demostrando los límites del expansionismo y generando un replanteamiento en las relaciones imperiales en el norte de África.

Es sabido que la Guerra de Marruecos tuvo un profundo impacto en la sociedad española del momento, que a su vez atravesaba cambios políticos significativos -el fin de la monarquía y la instauración de la Segunda República-, exacerbando tensiones políticas y sociales. Estas tensiones, como abordaremos en este estudio, se intentaron desviar a través del conflicto colonial en el norte de África. A pesar de ello, la restauración y el sistema político español no sobrevivieron a los intensos cambios que acompañaron al salto de siglo. Su máxima expresión será la proclamación de la dictadura de Primo de Rivera en 1923. A lo largo de este análisis, como parte de la hipótesis incluiremos la premisa de la relevancia de la dictadura, como consecuencia de la guerra, para el desarrollo de los sucesos posteriores en nuestro país: la proclamación de la Segunda República, la Guerra Civil y de forma más breve, la dictadura franquista.

No obstante, las consecuencias políticas de la Guerra de Marruecos también afectaron al territorio marroquí. El conflicto da pie a la instauración de la República del Rif de 1921 a 1926. Como parte de la hipótesis inicial, incluiremos la idea de la proclamación de la república como consecuencia de la guerra, en un intento primerizo de estado marroquí independiente. La élite rifeña trató de establecer un modelo de gobierno cercano a los principios europeos pero sin lograr abandonar su tradición tribal.

Por último, se hará hincapié en los estudios en torno a su legado, pues la herencia de la Guerra de Marruecos sigue siendo motivo de controversia y discusión en la España actual, sobre todo en torno a la evidente influencia en la posterior independencia del actual estado de Marruecos en 1956.

5. Metodología empleada.

La elaboración de este trabajo se fundamenta en una metodología investigadora y analítica. Se han empleado tanto fuentes primarias como secundarias para abordar el estudio desde una perspectiva amplia y multifocal. Se ha adoptado una metodología comparativa para contrastar la información proveniente de diversas fuentes. Asimismo, se ha aplicado una metodología inductiva que parte de planteamientos generales para llegar a conclusiones donde se analizan y sintetizan las ideas principales expuestas a lo largo del trabajo.

En cuanto a fuentes primarias, se ha utilizado principalmente revistas y periódicos, en concreto noticiarios y reportajes de la Restauración como son *El Imparcial*, *El Motín* o *ABC*³ para seguir de cerca la visión de los acontecimientos retratada por los medios en cuestión, así como declaraciones de generales, políticos o intelectuales relevantes durante la Guerra de Marruecos. Todas estas fuentes han permitido conocer y entender el periodo de forma mucha más cercana. Temporalmente estas fuentes estarán enmarcadas en los años transcurridos entre 1909 y 1930 por ser coetáneos a los sucesos y sus consecuencias inmediatas.

No obstante, la mayoría de las fuentes consultadas son de carácter secundario e indirecto. Se tratan en su mayoría de estudios, análisis, e investigaciones relacionadas con la cuestión marroquí a inicios del siglo XX. De esta forma, se logra un estudio comparativo entre

³ Consulta realizada en la web [Biblioteca Nacional Española](#) y en la [Biblioteca Virtual de Prensa Histórica](#).

Omaima Agzennay Benkacem

las diferentes fuentes en función de la época a la que se adscribiesen y las líneas de estudio perseguidas por ellas.

Por último, se hace uso de mapas, gráficos y tablas de datos que han permitido llevar a cabo un análisis cuantitativo y cualitativo de la Guerra de Marruecos.

6. Estado de la cuestión.

El estudio de la Guerra de Marruecos, también conocida como Guerra del Rif, ha evolucionado significativamente desde el estallido del conflicto a principio del siglo XX hasta la actualidad. Este acontecimiento, que aborda una serie de conflictos entre 1909 y 1927, ha sido objeto de estudio de gran número de análisis históricos desde diferentes perspectivas. Los temas destacados dentro del extenso conflicto son principalmente el Desastre de Annual en 1921, considerado como punto de inflexión en la Guerra de Marruecos y objeto de numerosos análisis. El impacto de la guerra en la política es otro de ellos, el acontecimiento tuvo profundas repercusiones en la política española, contribuyendo a la inestabilidad que condujo a la dictadura de Primo de Rivera y, eventualmente, a la Guerra Civil Española. Cabe mencionar además, el estudio de la resistencia rifeña liderada por la figura de Abd el-Krim y su papel en la guerra, que ha sido de especial interés sobre todo desde una perspectiva colonial.

Las principales líneas de estudio son: la historiografía colonial, esta corresponde a los primeros estudios sobre la Guerra de Marruecos escritos por intelectuales y militares españoles contemporáneos al conflicto. Estas obras suelen tener un enfoque nacionalista y colonial, justificando o rechazando la intervención española en el norte de África, ejemplo de ello son Benito Pérez Galdós⁴ o Jacinto Benavente⁵.

No obstante, las tesis que más han contribuido a esta investigación son los estudios postcoloniales. En las últimas décadas, la historiografía sobre la Guerra de Marruecos ha incorporado enfoques postcoloniales que buscan dar voz a los actores marroquíes y cuestionar las narrativas coloniales. Esta visión se enfoca en la resistencia rifeña y en líderes como Abd el-Krim. Autores como *Sebastián Balfour* o *María Rosa de Madariaga* han contribuido significativamente a esta corriente. *Sebastián Balfour* es uno de los historiadores más destacados en el estudio de la Guerra de Marruecos. Obras como *Deadly Embrace: Morocco and the Road to the Spanish Civil War*⁶ ofrece un análisis detallado de las causas y consecuencias del conflicto, así como de la figura del líder Abd el-Krim y la resistencia rifeña. Por otro lado y a nivel nacional, *María Rosa de Madariaga* es una de las principales historiadoras e investigadoras especializadas en el conflicto. Su trabajo se caracteriza por una profunda investigación archivística y un enfoque crítico que busca ofrecer una visión completa y matizada de los eventos históricos. Libros como *España y el Rif: crónica de una historia casi olvidada*⁷ o *En el Barranco del lobo: las guerras de Marruecos*⁸ plantea una visión completa del conflicto, desde sus causas hasta sus consecuencias políticas y sociales. Asimismo, *Francisco José González Rodríguez* es un historiador y escritor español conocido por sus estudios sobre el conflicto. Su trabajo se destaca por un enfoque detallado y riguroso en la exploración de los diversos aspectos del conflicto, tanto desde la perspectiva militar como política y social, es el caso de su obra *Historia de la Guerra de Marruecos*⁹. Esta destaca por

⁴ Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales, Serie Cuarta. Aita Tettauen*, (Madrid: Obras de Pérez Galdós, 1905).

⁵ Jacinto Benavente, *De sobremesa: crónicas*, (Madrid: Fernadno Fé, 1910).

⁶ Sebastian Balfour, *Deadly embrace: Morocco and the road to the Spanish Civil War*, (Oxford: OUP, 2002).

⁷ De Madariaga (2008), *op. cit.*

⁸ María Rosa de Madariaga, *En el barranco del lobo: las guerras de Marruecos*, (Madrid: Alianza Editorial, 2005).

⁹ Francisco José García Rodríguez, *Historia de la Guerra de Marruecos*, (Madrid: La Esfera, 2017).

Omaima Agzennay Benkacem

su atención a la estrategia militar -examina las tácticas, estrategias y decisiones de líderes de ambos bandos-, las operaciones específicas y el contexto político y social en el que se desarrolló la contienda. Además de sus libros, González Rodríguez ha escrito numerosos artículos y ensayos sobre diversos aspectos de la Guerra de Marruecos, contribuyendo a revistas académicas y publicaciones especializadas. Estos trabajos han ayudado a profundizar en temas específicos y a difundir el conocimiento sobre el conflicto a un público más amplio. A su vez Eduardo Gallego Ramos ha realizado importantes contribuciones a la investigación de la Guerra de Marruecos, es un autor conocido por su meticulosidad y profundidad del análisis como demuestra su obra *La Campaña del Rif de 1909*¹⁰.

Por otro lado, durante la investigación también hemos recurrido a expertos en otras cuestiones paralelas cronológicamente como son la Dictadura de Primo de Rivera. Al igual que la Guerra de Marruecos, los enfoques para su estudio son variados, no obstante, el que más hemos utilizado es la visión postcolonial. Desde esta perspectiva, se ha prestado atención al impacto bidireccional que tiene el Protectorado de Marruecos y el régimen político de Primo de Rivera. Destacamos en este ámbito a Eduardo González Calleja, quien ofrece un análisis detallado de las políticas del régimen, su estructura autoritaria y su impacto en la modernización de España. Su obra es fundamental para entender la complicación del contexto en el que se desarrolla esta política, la complejidad del régimen en sí mismo, y por supuesto, la dificultad que supusieron las relaciones con Marruecos.

Estos autores han contribuido significativamente al entendimiento de las causas, el desarrollo y las grandes consecuencias de la Guerra de Marruecos, así como en el estudio de la Dictadura de Primo de Rivera y la República del Rif. Sus investigaciones han arrojado luz sobre las complejidades de un periodo marcado por las agresivas intenciones colonialistas y la lógica respuesta de movimientos independentistas.

¹⁰ Eduardo Gallego Ramos, *La campaña del Rif (1909)* (Málaga: Editorial Algazara, 2005).

II. LA GUERRA DE MARRUECOS, UNA GUERRA OLVIDADA (1909-1927).

1. Contexto histórico: los complejos años de 1898 a 1909.

La Guerra de Marruecos, también conocida como Guerra del Rif o Segunda Guerra de Marruecos, es un enfrentamiento fruto de la sublevación de las tribus del Rif, región montañosa del norte de África, contra las autoridades coloniales españolas y francesas. Ambas concretan su presencia a través de distintos tratados como el Tratado de Tetuán en 1860 o el de Fez en 1912. La delimitación de los protectorados español y francés a nivel administrativa y política a partir de 1907 supuso la implicación de ambas en el conflicto, aunque España fue la principal afectada. Su duración fue de casi dos décadas, abarcando desde 1909 hasta 1927.

Para poder centrarse en el análisis del periodo en cuestión, sería apropiado empezar con una contextualización de los años anteriores a la coronación de Alfonso XIII, concretamente a partir de 1898, fecha del desastre de Cuba y momento en el que inicia la fase de objeto de estudio. La Restauración, que se produjo a finales de 1874 con el pronunciamiento en Sagunto del general Martínez Campos, marcó el regreso de los Borbones al trono, encabezado por el hijo de Isabel II, Alfonso XII. Este nuevo sistema, ideado por Cánovas del Castillo con la intención de modelarse según el sistema político británico, se basaba en el bipartidismo y estaba respaldado por una constitución conservadora, promulgada en 1876. Sin embargo, este sistema no estableció un régimen verdaderamente democrático, ya que la manipulación electoral, el fraude y el caciquismo fueron recurrentes en cada proceso electoral.

Este régimen político basado en el turno entre liberales y conservadores tuvo que enfrentarse desde el principio a una serie de problemas internos y externos. A nivel externo, el más relevante para la presente investigación, fue la tensión originada principalmente en las colonias de ultramar, especialmente en Cuba, donde había estallado un conflicto impulsado por los propios habitantes de la isla, con aspiraciones a mejorar su situación económica y política.

La década de 1880 fue testigo de una significativa carrera colonial. La carrera imperialista, que había comenzado a fortalecerse durante el decenio anterior, de la mano de las grandes potencias de la época como el Reino Unido o Francia, inició una pugna a contrarreloj para ocupar y repartir territorios en África y Asia. Otras potencias, como Alemania, no llegaron a tiempo al reparto, aunque por medio de conferencias como la de Berlín de 1885, consiguieron hacerse con ciertos espacios africanos.

Durante este período, la política exterior española fue especialmente considerada por los gobiernos liberales de Sagasta. Aunque se evidenciaron vínculos con Alemania¹¹, Francia y el Reino Unido empezaron a ganar una influencia considerable, marcando así el rumbo a seguir por los gobiernos españoles en materia de política exterior durante los próximos años.

La cuestión marroquí¹², ya presente por esta época, tuvo un papel destacado para los gobiernos españoles. El sultanato se presentaba como un territorio con gran riqueza mineral y

¹¹ Durante este periodo tiene lugar la crisis de las islas Carolinas, entre España y Alemania que supuso una incorporación indirecta de nuestro país a la Triple Alianza.

¹² La presencia española en África se remonta a finales del siglo XV, cuando los Reyes Católicos decidieron conquistar algunos presidios en el norte de África para prevenir posibles invasiones en la Península Ibérica. Esta situación experimentó altibajos durante los siglos XVI y XVII. En el siglo XVIII, España y Marruecos firmaron una serie de tratados, como el Tratado de Paz y Comercio de 1767 o el Tratado de Paz, Amistad, Navegación, Comercio y Pesca de 1799. Sin embargo, en el siglo XIX, las relaciones con Marruecos se complicaron debido a la negativa de las tribus locales a aceptar los acuerdos y a los continuos ataques a las guarniciones españolas perpetrados por estos grupos. Uno de estos ataques, dirigido contra un destacamento de la guarnición de Ceuta,

Omaima Agzennay Benkacem

apetecible para muchas de las potencias europeas, que lo consideraban como un lugar estratégico y clave. El gobierno español, sabedor de sus límites y de la imposibilidad de competir con los grandes estados, apostó por mantener el statu quo marroquí y la regulación de la actuación de las potencias en dicho territorio. De esta forma, vieron la luz una serie de acuerdos en la conferencia de Madrid de 1880, presidida por Cánovas a propuesta británica. Los tratados, de carácter principalmente comercial, se enfocaron en promover una política económica de libre comercio.

En la década de 1890, la expansión europea por los continentes africano y asiático se había consolidado, por ende las tensiones fueron cada vez más palpables. Con el transcurso de los años, estas tensiones desembocarían en el estallido de la Primera Guerra Mundial. Igualmente, este periodo marcó el cambio de una política centrada en Europa a otra más global, con la irrupción de potencias económicas fuera de nuestro continente, como Estados Unidos y Japón.

Durante esta etapa la proyección internacional de España se vio condicionada por los sucesos que ocurrían en sus colonias de ultramar, de manera que su participación en asuntos europeos fue limitada. Para abordar y resolver los conflictos en Cuba y Filipinas principalmente, España intentó buscar la colaboración de algunas potencias europeas, pero los resultados fueron desalentadores.

El gobierno español decide a partir de entonces, centrar su política exterior en su relación con la Triple Entente. Por ello, firmará una serie de acuerdos primeramente con Italia en 1887, a los que posteriormente se unirán tanto Alemania como Austria-Hungría. Este acto no supuso la inclusión de España en la alianza sino más bien se trataba de un acuerdo defensivo centrado en el espacio del Mediterráneo. El principal objetivo era frenar el expansionismo francés en la zona, y mantener el statu quo previamente acordado en Madrid. El pacto fue puesto en revisión en 1891, bajo el gobierno de Cánovas, quien logró que el compromiso de no firmar acuerdos con Francia se extendiese también a Italia.

En 1895 se esperaba una nueva revisión del tratado. No obstante, dicha revisión no llegó a tener lugar ya que las condiciones impuestas por Italia a España exigían que esta última declarara públicamente que no caería bajo la influencia francesa. Las intenciones italianas no fueron bien recibidas en Madrid debido a que, durante la década de los noventa, las relaciones entre España y Francia habían mejorado notablemente, especialmente en términos comerciales y financieros. Por consiguiente, el pacto no se renovó, lo que indirectamente condujo a España a alejarse de la órbita de la Triple Alianza y acercarse a Francia y sus aliados.

La década de los noventa del siglo XIX a su vez presenció la firma de acuerdos comerciales definitivos con Suecia, Noruega, Países Bajos y Suiza, así como otros provisionales con Alemania, Austria-Hungría e Italia. Estos acuerdos se caracterizaron por seguir una línea proteccionista, lo que generó tensiones con las colonias de ultramar. Estas fricciones se vieron reflejadas en los movimientos independentistas surgidos en Cuba y Filipinas a finales de siglo, en oposición al dominio español.

En consecuencia, durante los últimos años del siglo, la política española estuvo marcada por los acontecimientos e insurrecciones en sus dominios americanos y asiáticos, así como por la consiguiente pérdida de estos territorios tras la derrota ante los Estados Unidos en 1898. Este

junto con la falta de garantías del sultán para evitar incidentes similares, sirvió como pretexto para la guerra de Marruecos de 1859-1860. Este conflicto despertó un gran entusiasmo patriótico entre la población española, a pesar de que algunos sectores dudaban del interés y la utilidad de las posesiones españolas en la región. Alexis Jacinto Júlvez Monjón y Carmelo Romero Salvador, *De Cuba a Marruecos: En busca de un nuevo imperio (1898-1927)*, (Universidad de Zaragoza: FFYL, 2019).

Omaima Agzennay Benkacem

evento marcó un cambio en la política internacional española, obligándola a dirigir su mirada hacia Europa y el área del Mediterráneo. El Desastre de 1898 influyó en las acciones de los gobiernos posteriores, que optaron por modificar el tradicional aislamiento que caracterizaba a Madrid.

En otras palabras, la primera etapa de la Restauración confirmó a España como una potencia secundaria en la política europea, alejada de los principales conflictos continentales y navegando entre el aislamiento del siglo XIX y el cambio de enfoque a finales de siglo, más característico de la Restauración.

El Desastre de 1898 marcará ese punto de inflexión en torno a la política colonial como venimos indicando, esto incluirá al problema marroquí. El conflicto se desencadenó principalmente por la rebelión cubana contra el dominio español. Los Estados Unidos se unieron al enfrentamiento respaldando a los rebeldes cubanos y lograron una rápida victoria sobre las fuerzas españolas tanto en Cuba como en Filipinas. Como resultado de esta derrota, se firmó el Tratado de París, mediante el cual el gobierno de Sagasta cede sus posesiones en el Pacífico. En España, este acontecimiento desencadenó una crisis más moral que económica, con un mayor impacto en el pueblo español que en los políticos, quienes seguían envueltos en sus disputas políticas y parlamentarias¹³. España deja de forma definitiva su rango de potencia mundial, pasando a ser una potencia secundaria en el escenario internacional.

La pérdida de estos territorios impulsó la empresa marroquí. Se consideró la vía de salvación¹⁴ de honor patrio tras la pérdida de los territorios americanos. De esta forma, cuando Marruecos adquiere protagonismo en la agenda internacional de expansión colonial, España reivindicó su parte del pastel argumentando una serie de derechos históricos y la necesidad de salvaguardar la seguridad de las islas Canarias y de sus enclaves africanos. Se trata de una narrativa que persistirá y será ampliamente promovida posteriormente para respaldar las ambiciones imperiales de la dictadura franquista.¹⁵

Marruecos se convirtió en el nuevo objetivo de las inversiones tanto en capital como en militar. En cuanto al aspecto militar, se deben considerar las expectativas que Marruecos generaba en los soldados, ya que creen que su presencia allí podría ayudar a recuperar el prestigio internacional y el honor perdido tras el Desastre del 98. De la misma forma, el norte de África ofrecía una oportunidad para asignar a oficiales que habían sido excluidos de ser destinados fuera de la Península Ibérica.

Este repentino interés en el país vecino, conocido como "marroquismo"¹⁶, coincidió con la política francesa de "penetración pacífica" en territorio marroquí. El objetivo era ingresar en los asuntos del país sin amenazar la soberanía del sultán ni alterar el statu quo establecido en la Conferencia de Madrid de 1880. En 1902, ambas potencias alcanzaron un acuerdo para repartirse el norte africano por el cual Francia otorgaba a España una amplia franja del territorio.

¹³ Esta idea está relacionada con el concepto de la "España real y España oficial" que analizan distintos autores entre ellos Ortega y Gasset a través de su obra "La España invertebrada" o el escritor Manuel Vázquez Montalbán quien estudia las diferencias y contradicciones de la realidad social y políticas de nuestro país. José Ortega y Gasset, *España invertebrada*. (Madrid: Alianza Editorial, 2006).

¹⁴ Es un medio muy clásico y común que los estados traten de proyectar tensiones internas hacia el exterior.

¹⁵ Véase una muestra en David Parra Monserrat, "La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas socio-educativas" (Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 2012), <http://hdl.handle.net/10550/24371>

¹⁶ El autor no se refiere solamente a una ideología culturalista, sino más bien a una corriente política y una tendencia histórica y económica apoyada por las instituciones. Víctor Morales Lezcano, *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*, (Madrid: Siglo Veintiuno, 1976).

Omaima Agzennay Benkacem

Sin embargo, este acuerdo no se materializó debido al temor a la oposición británica, que quería mantener el control de las costas del Estrecho de Gibraltar.

La cuestión se resolvió mediante una serie de acuerdos bilaterales sin la participación española. En 1904, Francia y Gran Bretaña llegaron a un pacto que involucraba la cesión de Sudán, por parte de Francia, al gobierno inglés a cambio del reconocimiento del derecho francés a intervenir en Marruecos. Sin embargo, los británicos exigieron que Francia cediera una pequeña zona de territorio marroquí como parte del trato.

España, por su parte, buscaba un tratado similar al firmado entre Italia y Francia en 1901, donde Francia reconocía el derecho de Italia en Libia a cambio de que Italia se mostrara conforme con el protectorado francés en Túnez. Sin embargo, las indecisiones al firmar el acuerdo con Francia dejaron a España en una posición vulnerable, puesto que el gobierno francés no estaba dispuesto a crear una zona de influencia española cuando se firmó el tratado hispano-francés, el 3 de octubre de 1904.

Este pacto no resolvió la situación internacional, ya que Alemania, con una tradición expansionista iniciada por Bismarck y con sus propios intereses en África, entró en escena. El Kaiser Guillermo II rechazó el acuerdo entre Francia, España y Gran Bretaña y decidió visitar Tánger en 1905, para respaldar al sultán y defender la soberanía marroquí. Su objetivo era provocar una nueva conferencia internacional que favoreciera sus intereses, lo cual logró con la Conferencia de Algeciras, celebrada entre el 16 de enero y el 7 de abril de 1906. A pesar de ello, Alemania no obtuvo los resultados esperados, y el bloque franco-británico salió victorioso, frustrando sus expectativas y limitando la soberanía del sultán con la creación de la policía portuaria y el Banco de Marruecos.

Con los acuerdos de 1904 y lo pactado en Algeciras, Francia y España consiguieron herramientas para intervenir en la región marroquí. A partir de entonces, comenzó la penetración en el territorio. No obstante, España enfrentará serias dificultades para ejercer su influencia dado que se trataba de una región cuya población era hostil a la presencia europea.

Finalmente, y de forma previa al estallido del conflicto bélico, se firman los acuerdos de Cartagena en 1907 por los que España se alinea con la República Francesa y el Reino Unido, en una declaración de intención de mantener el statu quo en el Mediterráneo y en sus posesiones insulares y costeras en el Atlántico. Estos acuerdos colocan a España con la Entente cordial¹⁷ frente a las ambiciones alemanas. A pesar de que la teoría estuvo bastante clara, la realidad fue distinta, ya que pronto se mostraron diferencias entre españoles y galos.

El gobierno largo de Maura (1907-1909) fue el principal protagonista respecto al asunto marroquí. Inicialmente carecía de un interés especial en involucrarse en el reparto de Marruecos, aunque tampoco deseaba que otros países lo llevaran a cabo. Sin embargo, Francia se adelantó rápidamente en ocupar la parte asignada según los acuerdos, lo que provocó la aparición de grupos de opinión que presionaron para que Madrid siguiera su ejemplo. Ante la negativa de Maura, los franceses comenzaron a distanciarse de España y se acercaron a Alemania, con quienes firmaron un tratado en 1909.

El gobierno español consideró este acto como humillante y desleal, dado que París no había tomado en cuenta la posición de Madrid en su objetivo de ocupación militar de Marruecos. Esto supuso que España seguiría una política independiente de la francesa, dando inicio así la escalada de tensiones que hace estallar la guerra.

Llegados a este punto, es también necesario explicar el contexto que Marruecos estaba atravesando. A principios del siglo XX, Marruecos era uno de los pocos estados africanos que

¹⁷ Tratado de no agresión que regulaba la expansión colonial entre el Reino Unido y Francia firmado en 1904.

Omaima Agzennay Benkacem

no había sido ocupado por potencias coloniales. Esta situación fue en parte resultado de la hábil diplomacia marroquí, que nunca mostró favoritismo hacia ninguna potencia europea y procuró mantener una actitud neutral. No obstante, como sucedería en muchos otros lugares, las concesiones comerciales y los acuerdos de exportación terminarían debilitando su independencia. Se trata además del único país del continente africano que tiene costas tanto en el mar Mediterráneo como en el océano Atlántico, lo que le confería una gran importancia geoestratégica. Las tres potencias principales que trataron de ejercer su influencia en el norte de África fueron las ya mencionadas: Alemania, Francia e Inglaterra.

En 1900, Marruecos tenía aproximadamente 4 millones de habitantes¹⁸, la mayoría de los cuales se organizaban en tribus o sociedades familiares, donde el linaje ancestral tenía una gran importancia. La máxima autoridad estatal era el rey o sultán, quien también ostentaba el título simbólico de amīr al-mu'minīn o comendador de los creyentes. Su sucesión no era hereditaria, sino que estaba determinada por un consejo de ulemas, aunque siempre recaía en un miembro de la familia alauí¹⁹. Cada candidato a sultán debía reunir un ejército a través de redes tribales y clientelares para competir por el título mediante la guerra, con otros aspirantes. Aunque el sultán de Marruecos era reconocido como líder religioso y espiritual en todo el Magreb, su poder político solo se extendía hasta donde su ejército real podía recaudar impuestos. En este periodo, la autoridad del sultán abarcaba apenas Tánger y Esauira, aproximadamente el 20% del territorio²⁰ del Marruecos actual. El resto del país se conocía como *Bled es Siba*²¹, que podría traducirse como "territorios sin ley" o "zonas de anarquía", aunque en realidad eran áreas fuera del control real. Precisamente el Rif era una de estas regiones.

Durante las tres primeras décadas de siglo, el sultanato marroquí sufrió una serie de turbulentas sucesiones al trono. El protagonista será el Sultán Abd el Aziz²², conocido por ser uno de los primeros monarcas marroquíes que permite la entrada de influencia extranjera. Fue autor de una serie de reformas fiscales y administrativas que no llegaron a convencer a las altas clases marroquíes. En este contexto de malestar y descontento por las intenciones del sultán se inicia una rebelión, cuyo líder era el propio hermano del sultán, Muley Abdelhafiz. La respuesta no se hace esperar y Abd el Aziz solicita tropas a los europeos para acabar con el levantamiento. Los franceses no desaprovecharán la oportunidad y aumentan su presencia e influencia en el país a través de acuerdos comerciales y apoyo en las revueltas. Simultáneamente, estaba teniendo lugar la Conferencia de Algeciras celebrada en 1906 de la hemos hablado con anterioridad.

En 1908, se proclama a Abdelhafiz, mucho más conservador y tradicional que su hermano, como legítimo sultán. A pesar de tener unos objetivos políticos claros, como deshacerse de cualquier influencia europea o gobernar sin ayuda extranjera, el estado del país sobre todo nivel económico -grandes deudas con Francia- no lo permitió. Este hecho precipitó el fin de la independencia del Estado marroquí, como abordaremos más adelante, formalmente en 1912.

Por último, y con especial importancia para esta investigación, durante este periodo el Rif protagonizaba varios ejemplos de resistencia frente al colonialismo. La más importante

¹⁸ Francisco Manuel Pastor Garrigues, "Emigrantes y protegidos españoles en el sultanato de Marruecos a comienzos del siglo XX (1900-1906)". *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, n°8, (2008): 115-132.

¹⁹ Dinastía actualmente reinante en Marruecos.

²⁰ Garrigues, n° 9 *op. cit.*

²¹ Véase Anexo 1.

²² Su reinado inició en 1901, tras un periodo de regencia por ser menor de edad que ejerció un visir. Se conoció por su gusto por imitar las modas occidentales, y durante su mandato se rodeó de un gabinete de consejeros europeos con el objetivo sobre como modernizar el país.

Omaima Agzennay Benkacem

tiene lugar en 1902 con la entrada en escena de Bu Hamara. Un personaje histórico que se hace pasar por el hermano del sultán y que a su vez se declara heredero legítimo al trono o *Rogui*.

A pesar de su prestigio, el Rogui Bu Hamara no logró ganarse la confianza de las tribus del Rif, las cuales mostraron su descontento ante las concesiones de explotación minera y ferroviaria a manos extranjeras. En este contexto, en el que las tribus rifeñas no representaban más que un obstáculo para las actividades con los extranjeros, el Rogui decide invadir el Rif. El objetivo de la invasión era acabar con los constantes levantamientos, en contra de las concesiones mineras a potencias europeas. La primera consecuencia y la más importante para el posterior desarrollo político en la zona es la coalición de cabilas rifeñas para la defensa de sus territorios. La alianza estaba dispuesta por los Beni Urriaguel, Bocoaya, Tensaman, Beni Ammart y Beni Tuzín²³, con Mohamed Ameziane como su cabecilla. Respecto a este último, los datos no ofrecen mucho sobre su vida, excepto que era el caíd de los Beni Bu Gafa de Nador y *jerife* (descendiente del profeta) de nacimiento. La única imagen conocida de él es la que apareció en la noticia sobre su muerte en la revista española *Mundo Gráfico*²⁴.

La batalla decisiva entre las tribus rifeñas y el Rogui tuvo lugar en el río Nekor en 1907. En ella, el Rogui fue vencido y entregado al Sultán Abdelhafiz. Esta victoria resultó de gran importancia para el pueblo rifeño, ya que por primera vez unían fuerzas contra un enemigo común que amenazaba su autoridad sobre el territorio del Rif. Desde este momento, los rifeños asumen de esta experiencia que pueden enfrentarse a un enemigo que ni siquiera el sultán, con su ejército real, había logrado derrotar. Este ensayo tribal fue un preludio de lo que sucedería en Annual en 1921.

La unión tribal liderada por Ameziane sentó las bases para la lucha anticolonial contra los españoles, quienes sufrieron su primera derrota en 1909. Sin embargo, la muerte prematura de Ameziane en 1912 a manos de los españoles retrasaría la organización de las cabilas rifeñas frente a los invasores europeos.

2. Antecedentes de la guerra: 1909-1911. La guerra de Melilla y el Desastre del Barranco del Lobo.

A pesar de la sonada derrota de 1898, la pérdida de los territorios de ultramar no supuso un estímulo para reformar el ámbito militar o convertirlo en una máquina moderna para la guerra. España estaba lejos de estar preparado para una contienda colonial, hecho del que fue consciente la sociedad española, que no apoyó en ningún momento las futuras acciones en el norte de África. El pueblo español dudaba seriamente sobre las riquezas que ofrecía el Rif y la gran mayoría de la población no quería involucrarse en “una guerra que no sentían suya”²⁵, lejos y con soldados de reemplazo. Estos soldados eran reclutados a través del injusto sistema de quintas²⁶ que obligaba a los sectores más pobres de la sociedad a combatir en la guerra.

Simultáneamente, el control de las cabilas que cercaban Melilla estaba en manos del mencionado pretendiente al trono Bu Hamara. Con él se negociaría la explotación de yacimientos mineros, en beneficio de compañías españolas, creándose así la Compañía Española de Minas del Rif. Estos acuerdos fueron calificados como traición entre el pueblo rifeño, que quiso demostrar su enfado el 8 de agosto de 1908 atacando las explotaciones. A

²³ Véase Anexo 2.

²⁴ Véase Anexo 3.

²⁵ Francisco José González Rodríguez, “La guerra del Rif, la guerra olvidada.”, *El Hinojal. Revista de Estudios del MUVI*, nº 0 (2013): 77-88.

²⁶ Este sistema se fundamentaba en los soldados de cuota, que permitían a aquellos que podían costear la redención en efectivo o un reemplazo, evitar el servicio militar obligatorio.

Omaima Agzennay Benkacem

pesar de que fue un ataque sin víctimas, Bu Hamara fue apresado y enviado a Fez donde moriría encarcelado por el sultán.

La muerte de Bu Hamara dejaba las relaciones entre España y el Rif sin interlocutor, lo que haría que las tensiones entre ambos aumentasen. El gran fracaso de España en esta situación vino de la mano del imposible acercamiento con el Rogui y a la escasa hostilidad hacia este, ya que, en el Tratado de Algeciras de 1906 se establecía la imparcialidad de España en el conflicto interno marroquí.

El General Marina, Comandante General de Melilla, solicitó instrucciones y refuerzos al gobierno debido a que las fuerzas a su disposición no eran suficientes para continuar con las labores *pacificadoras*, específicamente en la protección de las explotaciones mineras. A pesar de esto, el gobierno solo instó a la calma al general y no tomó ninguna medida. Más aún, le prohibiría emprender cualquier acción militar y el 7 de junio de 1909 autorizaba a las compañías mineras a continuar con sus actividades. Esta aparente tranquilidad se vio interrumpida hacia finales de junio por una intensa agitación, con la predicación de la guerra santa en las tribus cercanas a Melilla. Ante la recurrente negativa del gobierno para autorizar la ocupación y fortificación de posiciones defensivas, que protegiesen a los trabajadores de posibles ataques de las tribus rifeñas, Marina decidió lanzar una expedición en estas tribus, que solo resultó en la captura de seis agitadores, quienes fueron llevados presos a Melilla.

El día 9 de julio de 1909 tiene lugar, en Sidi Musa, un ataque rifeño contra la construcción de un puente que conectaría por ferrocarril a Melilla con las minas de Beni-Bu-Ifur. El resultado fueron seis muertos y un herido. Este hecho que podía haber pasado desapercibido, y el acto de ocupación que Francia estaba llevando a cabo desde hace dos años en su zona de influencia, se convirtió en la mecha que inició la acción militar española. De alguna forma se justificaba así la intervención española en Melilla.

Este ataque de “marroquíes desleales a la generosa nación española” como lo definió el general Marina²⁷, desencadenó la Guerra de Melilla que, si bien el gobierno de Maura la planteó en un principio como una maniobra de policía, se convirtió en una guerra en la que llegaron a intervenir más de tres divisiones españolas, y que contó con dos partes bien diferenciadas. Este proyecto colonialista de Antonio Maura no tuvo el apoyo de la opinión pública española, ya que desde 1898 estuvo envuelta en un sentimiento mayoritariamente pacifista y antimilitarista.

El día 10 de julio el gobierno moviliza tres brigadas mixtas: Madrid, Campo de Gibraltar y Cataluña y ordena el envío inmediato de la última. El decreto de movilización incluía la llamada de reservistas de los cupos de 1902 a 1907. La mayoría de ellos eran padres de familia con esposa e hijos, lo que provocó incidentes en los embarques de las tropas, tanto en el puerto de Barcelona el 18 de julio como en la Estación de Mediodía de Madrid el 21 de julio. En consecuencia, se desató una oleada de manifestaciones y protestas en muchos puntos del país, con una huelga general convocada el 26 de julio. Las protestas fueron especialmente graves en Barcelona y en otros lugares de Cataluña, donde se protagonizará la conocida como Semana Trágica, entre el lunes 26 de julio y el domingo 1 de agosto de 1909²⁸.

Tras el primer ataque del día 9, las cabilas rebeldes comenzaron a amenazar Melilla desde sus posiciones en el monte Gurugú²⁹, provocando una tensión en la ciudad que no se vivía

²⁷ María Rosa de Madariaga, Eloy Martín Corrales, “La Semana trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo”, *Entremons: UPF Journal of World History*, (2011): 89–90.

²⁸ Antonio Moliner Prada, *La Semana Trágica de Cataluña*. (Alella, Barcelona: Nabla ediciones, 2009).

²⁹ Los rifeños contaban con la ventaja del territorio, pues la vía atravesaba una franja de terreno cercano al mar, colindando siempre con las estribaciones del monte Gurugú cuyas colinas más inmediatas que, con alturas sobre los 500 m, caen hasta el nivel del mar en 2 o 3 km., otorgando así posiciones favorables a los rebeldes. Además,

Omaima Agzennay Benkacem

desde la Guerra de Margallo o Primer Guerra del Rif en 1893. El hostigamiento incrementó su violencia sobre los lugares que habían ocupado los españoles con la labor de proteger los escasos 7 km de vía minera, puesto que era el objetivo principal de los ataques.

A pesar de la complicada situación, las obras de construcción férrea se reanudaron el día 12 gracias a la protección de las tropas españolas, y la cooperación de algunos caídos “cercanos a España” de la cabila de Mazuza³⁰. Según el general Marina:

“demuestra al mundo civilizado y a los marroquíes que no es una lucha entre españoles y rifeños, sino simplemente una operación de policía contra los levantiscos, contra los que olvidando los favores recibidos, atropellan bárbaramente a indefensos obreros y se oponen a la obra de progreso que nuestra nación está obligada a realizar en Marruecos”³¹.

El día 18 de julio tiene lugar la primera batalla importante, en el monte Si Ahmed el Hach. Los rifeños atacaron las posiciones españolas más alejadas de Melilla, las de Sidi Amet y Sidi Alí. La prolongación de algunos de estos combates empezó a extinguir la idea de que se trataba de una simple operación de policía, a pesar de los intentos de definirla como tal.

El día 23 de julio las bajas españolas superarían las trescientas entre muertos y heridos. La causa de esta hecatombe fue la decisión incorrecta de una columna de refuerzo que inició, sin autorización, una acción ofensiva. Su imprudencia implicó a otras columnas que tuvieron que acudir en su auxilio, entre ellas, por una razón de escasez, se encontraban los dos primeros batallones de la 1º Brigada Mixta procedente de Madrid que había desembarcado ese mismo día. Por consiguiente, hubo 69 muertos y 226 heridos³², cifras que fueron superadas cuatro días más tarde.

En la noche del 26 al 27 de julio, los rifeños lograron desfigurar unos 300 metros de la vía ferroviaria ya construida, lo que motivó que desde Melilla saliera un convoy de aprovisionamiento y reparación de la línea, protegido por dos columnas. La primera de ellas al mando del coronel Fernández Cuesta y la segunda, formada por varias compañías recién desembarcadas, al cargo del general Pintos. Esta última acaba extraviándose a causa del terreno desfavorable y se interna por error en el Barranco del Lobo, donde el ataque de las cabilas desde las dos laderas causa cuantiosísimas bajas: 17 jefes y oficiales, además del propio general Pintos, y 136 hombres de tropa y soldados muertos; 35 jefes y oficiales, y 564 hombres de tropa y soldados heridos. Un total de 752 bajas.³³ Este despropósito pasa a conocerse como “Desastre del Barranco del Lobo”, que según la historiadora María Rosa de Madariaga, además de las decisiones equivocadas tomadas por los mandos, también influyeron las condiciones físicas y morales del ejército:

“equipamiento deficiente y obsoleto, bajísimo nivel de instrucción, pésimas condiciones sanitarias..., a todo lo cual venía a sumarse la ausencia total de espíritu combativo y de moral...”

“Inmediatamente después de desembarcar fueron al combate. Agotados por el largo viaje y sin haber recibido el menor entrenamiento, la decisión de emplearlos en el combate en aquellas condiciones era llevarlos al matadero”³⁴

los continuos barrancos transversales a la vía (Lobo, Alfer o Sidi Musa), complicaban el avance de convoyes españoles para vigilar y defender la vía.

³⁰ Cabila que junto a las de Beni Buifrufr, Beni Sidel, Beni Bugafar y Beni Chikar pertenecen a la tribu bereber rifeña asentada en Guelaya, región del norte de Marruecos localizada en la actual provincia de Nador.

³¹ María Rosa de Madariaga, “La guerra de Melilla o del Barranco del Lobo (1909)” En *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*. (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011): 96–99.

³² Eduardo Gallego. *La Campaña del Rif* (Málaga: Algazara, 2005).

³³ Gerardo Muñoz Lorente. “Debaque en el barranco del lobo”, *Valencianos en la guerra del Rif* (2012): 165-177.

³⁴ De Madariaga (2005), *op. cit.*, pp. 107–109.

Omaima Agzennay Benkacem

En consecuencia, quedó en manifiesto la necesidad de un cambio de estrategia, pues los soldados enviados carecían de la capacidad precisa para el combate y era necesario un periodo de preparación y adaptación al nuevo escenario bélico.

La segunda parte de la Guerra de Melilla transcurrió de agosto a noviembre de 1909. La nueva estrategia de las tropas se basó en una gran maniobra envolvente del Gurugú y su zona meridional próxima, con tres realidades diferentes. La 1ª División rodearía el macizo montañoso por el norte. La segunda de ellas lo haría por el sur, desde la zona de La Restinga, a unos 25 km de Melilla, avanzando hacia el oeste a través de los territorios menos escabrosos, al sur del valle Uixan o del Caballo, en la llanura sur del Gurugú. Por último, las tropas restantes se encargaron de las zonas inmediatas a Melilla y las posiciones sobre la vía de ferrocarril hasta las afueras de Nador.

El inicio de las operaciones tuvo lugar a finales de agosto en el Cabo de Agua, a unos 40 km de Melilla. El 20 de septiembre comenzó la maniobra envolvente por el norte ocupando Taxdirt, Taurit y días más tarde la zona de El Zoco el Had e Hidum. La semana siguiente los avances españoles fueron notables, de forma que el día 27 ocupaban la alcazaba de Zeluán.

El 28 de septiembre, en la localidad de Zoco el Had de Benisicar, durante un enfrentamiento con fuerzas rifeñas, el cabo Noval fue hecho prisionero. Ante el peligro inminente de que los agresores tomaran la posición, optó por sacrificar su propia vida para protegerla. Este acto heroico le hizo acreedor de la Cruz Laureada de San Fernando, siendo condecorado con la segunda clase de esta distinción. La narrativa de su valentía y el reconocimiento otorgado se difundió extensamente con el propósito de infundir ánimo tanto en las filas militares como en la población civil.

El 30 de septiembre, durante la campaña en la línea La Restiga Zeluán, las fuerzas militares se desplazaban por la región minera al noreste de Zeluán. Durante una operación de reconocimiento en Beni Bu Ifrur, se enfrentaron en un combate intenso, resultando en aproximadamente 300 bajas, incluyendo 40 fallecidos, entre ellos el general Díaz Vicario, al mando de una de las columnas conformadas por compañías de la 1.ª División. Este episodio representó el mayor número de bajas sufridas por las tropas españolas durante la segunda fase de la guerra. Según Eduardo Gallego, capitán de ingenieros adjunto al cuartel general del general Marina y autor del libro "La campaña del Rif de 1909", en el lado rifeño participaron combatientes de 14 cabilas, formando un contingente de 21.880 hombres.³⁵

A partir de los meses de octubre y noviembre continuaron con los combates, los cuales fueron extendiendo poco a poco el terreno controlado por los españoles. Cabe mencionar que a mediados de noviembre hubo varios intentos, por parte de las cabilas rifeñas, de negociar unas condiciones de paz, sin éxito en ninguna ocasión.

La fase final de la guerra culminó el 26 de noviembre con una operación en la que tres columnas, previamente concentradas cerca de Nador, avanzaron hacia el oeste en dirección al collado de Atlaten, que era la entrada a la zona de las minas del Monte Uixan, propiedad de la Compañía española de minas del Rif. Durante esta maniobra, se ocuparon los poblados de Sebt, Bentabar y otros asentamientos en la meseta de Atlaten, logrando así la consecución de la mayoría de los objetivos territoriales establecidos en agosto.

Al día siguiente, representantes de varias tribus se presentaron ante el general Marina solicitando la protección de España, lo que indicaba un cambio en la dinámica del conflicto. En respuesta, el gobierno decidió iniciar la retirada de las tropas peninsulares y elaborar un plan para mantener el control territorial mediante la reducción de las posiciones militares. Se

³⁵ Gallego Ramos, *op. cit.*

Omaima Agzennay Benkacem

estableció que el contingente necesario sería de 20.500 efectivos, más del triple del número inicial en la Brigada de Melilla al inicio de la guerra. Durante el mes de diciembre, se registraron algunos ataques poco significativos, los cuales cesaron con la llegada del nuevo año. En los aproximadamente seis meses transcurridos desde el inicio del conflicto, las bajas españolas en la guerra de Melilla ascendieron a 2.235, incluyendo 358 fallecidos.

A partir del final de la guerra, el ejército español mantuvo el control sobre áreas como Guelaya y Quebdana, además de numerosas posiciones exteriores, a diferencia de su situación previa en la que se concentraba principalmente en Melilla, con excepción de destacamentos distantes como Alhucemas, Peñón de Vélez y Chafarinas-Cabo de Agua. A pesar de las protestas del sultán Muley Hafid por la permanencia del ejército español en el Rif oriental, las tropas españolas no evacuaron los territorios ocupados en los años siguientes, garantizando su presencia con el establecimiento del Protectorado en 1912, hasta la retirada tras los acontecimientos de Annual en julio de 1921.

3. Construcción del Protectorado: 1912.

3.1 La Crisis de Agadir.

Marruecos para entonces atravesaba un periodo de completa anarquía. El aumento de motines y revueltas se vio reflejado en una cruenta insurrección en Fez, ese mismo año. La rebelión tuvo su origen en la proclamación de Mulay Zein, hermano del sultán Muley Hafid, como nuevo gobernador en Meknés, durante el mes de abril. Hacia finales de mayo, cerca de 6.000 rebeldes ya estaban asediando la ciudad de Fez. En consecuencia, y bajo el pretexto del Acta de Algeciras de 1906, el ejército francés interviene con el objetivo de reestablecer el orden. No obstante, utilizaron las disputas para ocupar Fez el 21 de mayo, hecho que contravenía lo acordado en la conferencia, al extenderse por zona de influencia española.

En respuesta a esta acción, el gobierno español instaba a proteger sus “derechos” en Marruecos y tuvo lugar el desembarco de Larache, así como la ocupación de Alcazarquivir y Arcila. Según afirma el conde Romanones, agentes de máxima autoridad le aseguraron que, si la respuesta española no hubiese sido rápida, esas plazas hubieran acabado en manos francesas.³⁶ Estos acontecimientos no pasaron desapercibidos a nivel internacional, y Alemania envió un buque cañonero, el *Panther*, al puerto de Agadir el 1 de julio. El objetivo era defender sus intereses en la zona, a través de una demostración de fuerza que pudo haber desencadenado un conflicto bélico de mayor calibre. Esta crisis conocida como Crisis de Agadir, fue resuelta a través de un acuerdo franco-alemán, por el cual se le concedió a Alemania parte del Congo francés, a cambio de dejar vía libre a los galos en Marruecos.

Tras estas negociaciones, Francia consolidaba su dominio sobre la región marroquí, a pesar de que el ejército ya ocupaba gran parte del país. El 30 de marzo de 1912 se firmó el Tratado de Fez entre franceses y el sultán, por el cual Marruecos se convertía de forma oficial en un protectorado francés. El sultán mantendría su autoridad religiosa y su soberanía secular, pero el poder ejecutivo pasaría a manos francesas.

Mientras tanto, España reclamaba el control de los territorios ocupados en torno a Melilla y en el extremo sur del país. De esta forma y tras varias negociaciones, salió a la luz el Tratado Hispano-Francés firmado el 27 de noviembre de 1912, a través del cual se establecía el protectorado español en Marruecos, que durará hasta 1956. Se trató en realidad de una forma de “subprotectorado”, ya que Francia cedía a España la administración colonial de un 5% del

³⁶ Álvaro Figueroa y Torres, Conde de Romanones, *Notas de una vida*, (Madrid: Espasa, 1920).

Omaima Agzennay Benkacem

territorio marroquí: una franja en el norte del país, es decir, la región montañosa del Rif, y otra al sur limitando con la colonia española del Sáhara.

Tanto en la esfera española como en la francesa, la colonización implicaba que toda la autoridad política, económica y militar estaba bajo el control de las autoridades de la potencia *protectora*, y de un creciente número de colonos europeos, que participaban activamente en la política colonial. Al tratarse oficialmente de un protectorado, se mantenían algunas estructuras de poder preexistentes en un plano formal, aunque en la práctica carecían de autoridad real, teniendo solo cierta capacidad de intervención parcial en asuntos religiosos. Así, el sultán se mantenía como la máxima autoridad simbólica en Marruecos (firmando las leyes del protectorado) y estaba representado en la zona española por un vicario o jalifa. De este modo, finalmente se constituía el Protectorado español en Marruecos. No obstante, esto no supuso la pacificación de la región puesto que las cabilas seguían organizándose frente a los que consideraban ocupantes ilegítimos de su patria.³⁷

Tras los enfrentamientos de 1909 la agitación se enfocó en dos zonas. En la zona oriental del Rif, donde algunas cabilas se habían organizado en torno a las figuras de Hach Amar el Metalzi y el jerife Mohamed Amezián³⁸. En esta zona, los ataques se intensificaron a partir de 1911, concretamente del 18 al 24 de septiembre obligando a las tropas españolas a abandonar zonas cerca del río Kert. Estos eventos fueron conocidos como la Campaña del Kert, campaña que se alargó hasta junio de 1912. El gobierno español buscaba a través de esta, acabar con el problema rifeño todavía latente. Se caracterizó por ser muy cruenta, con un gran número de bajas entre los soldados españoles, sobre todo durante el mes de diciembre. Esto obligó al gobierno a enviar refuerzos para derrotar a los levantiscos. Tras la muerte de Mohamed Amezián, la resistencia rifeña se derrumbó, a pesar de los intentos de algunos miembros de su familia de liderar el movimiento. Desde entonces, las tropas españolas buscaron establecer relaciones amistosas con los líderes de las distintas tribus, para expandir su dominio de una forma más pacífica. Este enfoque dio resultado entre 1913 y 1914, cuando avanzaron a lo largo del afluente del río Kert y ganaron territorio en la cabila Beni Bu Yahí. No obstante, encontraron una fuerte resistencia durante su avance por el Rif Central.

En la zona occidental, España se vio obligada a lidiar con un jerife: Muley Ahmed El Raisuni, quien se consideraba descendiente del Profeta.³⁹ El Raisuni fue considerado como un colaborador útil ya que su influencia sobre numerosas cabilas como Tánger, Larache, Arcila y Alcazarquivir era muy grande. Sin embargo, las relaciones entre ambos se truncan pronto debido a las diferencias existentes. El comandante Fernández Silvestre, al cargo de la zona, tomó una serie de medidas que privaban de poderes a El Raisuni y minaban su autoridad. Un ejemplo fue el acto de liberar a cien cabileños reclutados por este, en las mazmorras de su palacio en Arcila. No obstante, el hecho que rompió definitivamente esta relación fue el nombramiento de Muley El Mehdi como jalifa antes que él. Esto desembocó en el inicio de una rebelión contra la recién formalizada ocupación española. Durante la Primera Guerra Mundial este jerife dominó Yebala, zona cercana a Tetuán, que era la capital del protectorado. El ejército español, durante esta época, dio vía libre a El Raisuni, ya que no se encontraba en condiciones de iniciar una campaña militar. Cabe decir que, aunque España se mantuvo neutral durante el

³⁷ Antonio Manuel Carrasco González, *El reino olvidado: Cinco siglos de historia de España en África* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2012): 115.

³⁸ Júlvez Monjón y Romero Salvador, *op. cit.*

³⁹ Su parentesco con Mahoma se debe a que se consideraba descendiente de Idris, fundador de un reino en Marruecos y a su vez descendiente directo de Alí, primo del Profeta. Júlvez Monjón y Romero Salvador, *op. cit.*

Omaima Agzennay Benkacem

conflicto mundial, el Protectorado español se convirtió en una zona de operaciones de agentes alemanes contra Francia, aprovechándose así de la neutralidad que les ofrecía la región.⁴⁰

Concluida la Primera Guerra Mundial, el general Dámaso Berenguer es nombrado como nuevo Alto Comisario, y la situación en Marruecos cambiaba drásticamente. En febrero de 1919, se enviaron una serie de tropas al interior de Yebala para hacer frente a El Raisuni. La derrota en la batalla de Wad Ras, en julio de ese mismo sorprendió a los españoles, no obstante, se trató de una victoria aislada puesto que las tropas españolas continuaron con su avance, tomando la ciudad de Xauen el 15 de octubre de 1920. Se trataba de una ciudad santa, que hasta el momento ningún europeo había pisado. En esta línea, se consigue recluir a El Raisuni, en las montañas de Beni Aros y poner fin a su rebelión.⁴¹

De forma simultánea, el general Fernández Silvestre, nombrado a principios de 1920 como Comandante General de Melilla, esbozó un plan para conquistar la bahía de Alhucemas sitiada en Beni Urriagel y considerada como objetivo militar de especial importancia, puesto que se trataba de un centro neurálgico del movimiento rebelde rifeño. En su avance por la zona, se ubicaba la aldea de Annual, donde el ejército español estableció su campamento base para lanzar el último avance hacia Alhucemas. Sin embargo, Annual pasaría a ser recordado en el imaginario colectivo español ya que se convirtió en el escenario de uno de los mayores desastres militares de la historia contemporánea de España.

3.2 El Desastre de Annual.

Con el nombramiento del general Silvestre como comandante de Melilla a inicios de 1920, se asistió a una intensa reactivación de las operaciones militares y un avance de las tropas al Rif Central. El deseo del nuevo comandante era establecer en la posición de Dar Drius, el centro de influencia política sobre las cabilas vecinas del alto Kert y sus afluentes, el Uardana y el Tahuarda. Desde esta posición se proyectarían movimientos envolventes para reducir a la cabila de Beni Saíd⁴². El objetivo final era que a través del avance hacia Beni Saíd se adhiriese la cabila de Beni Ulichek a España. Esta cabila era considerada por el general Silvestre como una cabila con pocos contingentes y menos belicosos, y en la que un “fuerte partido español” facilitaría el avance de tropas. Por su parte, Beni Saíd había hecho saber que se mantendría neutral en los nuevos avances españoles, su sumisión se consideraba fundamental, ya que suponía la llave para el viaje de las tropas hacia Alhucemas.

A finales de octubre, el general Silvestre, remitía su detallado plan de operaciones al Alto Comisario que estimaba iniciar con urgencia para evitar que la agitación y el efecto de las nuevas propagandas rifeñas que se estaban difundiendo entre las cabilas. El Alto Comisario por su parte no vio la urgencia del avance propuesto, puesto que, para Berenguer, convenía resolver primero el problema de la región occidental -Yebala- antes de centrarse en la región oriental.

No obstante, la insistencia del general Silvestre consiguió que finalmente se le concediese el permiso para avanzar. A principios de diciembre de 1920 las operaciones en Beni Ulichek se reactivaban. Tras un rápido despliegue, el control oriental de la mencionada cabila de Beni Ulichek acarrió la sumisión de Beni Saíd, cumpliendo así con los objetivos del plan principal. Sin embargo, los frentes de los nuevos territorios conquistados necesitaban ser protegidos de las cabilas limítrofes. Se solicitó así al Alto Comisario, en enero de 1921, la autorización para ocupar toda una serie de posiciones: Mehayast, Annual, Sidi Hossein, y más

⁴⁰ Una neutralidad que Francia se vio obligada a aceptar a pesar de lo firmado en el Tratado de Fez debido a los enfrentamientos que estaban teniendo lugar en Europa. El Tratado de Fez establecía que el Residente General francés asumía la función de Ministro de Asuntos Exteriores para todo Marruecos por lo tanto sultán y súbditos también estaban en guerra con Alemania. Júlvez Monjón y Romero Salvador, *op. cit.*

⁴¹ C. R. Pennell, *Breve historia de Marruecos*. (Barcelona: Alianza Editorial, 2009), p. 215.

⁴² Dámaso Berenguer (general), *Campañas del Rif y Yebala, 1921-1922*, (Madrid: Voluntad, 1922), p. 1.

Omaima Agzennay Benkacem

tarde, Sidi Dris. A lo largo del mes, Silvestre ya dominaba muchas de las fortificaciones, entre ellas Annual el 15 de enero. Según fuentes oficiales, a finales de dicho mes, Beni Ulichek quedaba totalmente ocupado.

No obstante, la ocupación de Beni Saíd y Beni Ulichek había sido aparentemente fácil, lo que causó dudas sobre su real dominio. El general Berenguer no ignoraba las condiciones en las que habían tenido lugar esos avances, como demostró en la carta que envía al comandante pocos días antes de la toma de Annual, en la que comentaba lo siguiente:

“Creo que todavía la situación de aquellas cabilas, muy desgastadas ya por la resistencia y en las que existe un estado verdaderamente crítico por el hambre que reina en el Rif, te han permitido avanzar más nuestras líneas...”⁴³.

En otras palabras, la sumisión de las tribus no era el resultado de lo que determinados organismos de prensa describían como grandes victorias o grandes hazañas guerreras de Silvestre, sino más bien era resultado del desgaste y el debilitamiento de la resistencia a causa de la terrible hambruna que padecía la población. De hecho, esta situación de penuria que se alargó durante meses, fue tratada en una comunicación enviada el 14 de diciembre de 1920 al encargado de negocios de Gran Bretaña en Tánger, Atkinson decía:

“Las malas cosechas en toda la zona han provocado una hambruna tan grande, que incluso se registraron varios casos de envenenamiento por el consumo de raíces venenosas, y un éxodo sin precedentes de los habitantes. Un gran número de rifeños -hombres y mujeres- han llegado a Tetuán en busca de trabajo y comida y varios cientos de hombres se han alistado en las tropas indígenas españolas. Los españoles han aprovechado esta situación favorable para avanzar en las cabilas de Beni Ulichek y Beni Saíd...”⁴⁴

A la hambruna que atravesaba la población, había que añadir la “acción política preliminar” que llevaba a cabo el gobierno de España. Esta estrategia se basó en el intento de atraer a jefes y personas notables dentro de las cabilas a cambio de dinero.⁴⁵ Según Rosa de Madariaga este “método de conquista” tenía buenos resultados a corto plazo, debido a las malas cosechas en Yebala, Gomara y el Rif donde la situación de la población crítica.⁴⁶

El avance español por la zona de la Gomara se había visto también facilitado por el dinero que los españoles distribuían entre los agentes. A pesar de la difícil situación, la resistencia en la parte occidental no cesó como demuestra lo acontecido en Xauen. Durante el mes de abril de 1921, el avance español se limitó a la costa a excepción de la toma de la ciudad santa.

En un gesto de buena voluntad hacia la población, los españoles decidirían suprimir las restricciones a la importación de productos alimentarios por mar, medida de la que se aprovecharon los rebeldes para abastecerse hasta la próxima cosecha. Ahora bien, la supresión de las restricciones no tuvo el efecto deseado; a ello, cabe añadir que algunos líderes⁴⁷ de cabilas entrasen en contacto con los españoles no significaba, en absoluto, que el resto de la cabila estuviera dispuesta a someterse. De hecho, es sabido que en épocas de malas cosechas el

⁴³ De Madariaga (2008), *op. cit.* p. 461.

⁴⁴ *Ibidem* p. 462.

⁴⁵ *Ibidem* p. 462.

⁴⁶ Indalecio Prieto, líder del Partido Socialista, no exageraba cuando afirmó en su célebre intervención en las Cortes los días 21 y 22 de noviembre de 1922 que los españoles habían progresado en el Rif central distribuyendo sacos de cebada y billetes del Banco de España entre los rifeños. *Ibidem* p. 462.

⁴⁷ Conviene mencionar que los cambios de actitud y virajes eran muy habituales. Muchos jefes o notables que se declaraban amigos de España, no lo eran sino en apariencia cuando no les quedaba otra opción.

Omaima Agzennay Benkacem

número de “amigos de España” aumentaba de forma exponencial, y de la misma forma disminuía cuando las cosechas mejoraban.

La cosecha de 1921 auguraba ser excelente, como no lo había sido en catorce años, hecho que presagiaba lo que estaba por venir. La disposición de víveres suficientes no tardó en impulsar a las cabilas sumisas a alzarse contra España. En consiguiente, siete cabilas del Rif adoptan la decisión de tomar medidas de defensa. Las medidas de defensa consistían en dos *harkas* o rebeliones: una dirigida a resistir en la parte oriental y otra con el objetivo de impedir una invasión procedente de la parte occidental del territorio.

Con las buenas cosechas en todo Marruecos, el cambio de actitud no tardó en manifestarse. El 1 de junio de 1921 tendría lugar el primer revés importante de las tropas españolas con la pérdida de la posición de Abarrán.⁴⁸ Esta operación dejaba a los rifeños con un material de considerable, además del triunfo psicológico que tuvo repercusión en todo el Rif. La posterior deserción de varias cabilas “amigas” demostraba el fallido método de conquista de los españoles.

Tras el primer triunfo rifeño del año en Abarrán, las tropas españolas sufrían un nuevo ataque el 17 de julio de 1921 en una posición situada a unos seis kilómetros de Annual, Igueriben. Los sucesivos convoyes que iban a socorrer se vieron obligados a replegarse antes de alcanzar la posición. Presas del pánico y con los oficiales muertos, la tropa saltaba alambradas en un intento desesperado de buscar refugio en Annual, a donde muy pocos -de 300 solo 25-, consiguieron llegar según Madariaga “con las fauces abrasadas por la sed, medio enloquecidos y sin habla”⁴⁹. De forma inmediata, el 21 de julio tendría lugar el Desastre de Annual. En el periodo de unos días, todas las posiciones españolas se derrumbaban como un castillo de naipes. El general Silvestre acudió el día 21 en un desesperado intento de salvar la situación, pero no lo logró. Las tropas peninsulares, muy desmoralizadas, no bastaron para evitar los ataques. Por ello, tras una consulta general a jefes y generales, entre ellos el general Navarro, la decisión fue un repliegue de la posición, en contra de la opinión de algunos que insistían en resistir o pactar con los rifeños.

El Desastre de Annual fue mayormente consecuencia de la forma tan desastrosa de ejecutar el repliegue. No hubo órdenes precisas y claras, solo la preocupación de abandonar el lugar cuanto antes. En consecuencia, el pánico y el “salvase quien pueda” dominó la jugada, a pesar de los intentos de algunos oficiales de controlar la masa de tropas que huían. El general Silvestre murió en Annual, cayendo con él su objetivo de tomar la bahía de Alhucemas y dominar el foco de resistencia rifeña, es decir, la cabila de Beni Urriaguel.

Tras la trágica retirada, lo que quedó del ejército diezmado y desorganizado iba en busca de refugio por distintos campamentos, que por carecer de víveres y municiones también se vieron obligados a abandonar. Finalmente, el 29 de julio se asentaban en el Monte Arruit, donde bajo el mando del general Navarro, resistieron hasta el 9 de agosto que terminarían por rendirse. Se negociaba de esta forma la entrega de armas españolas a cambio de una retirada libre hasta el Atalayón. No obstante, no sabemos qué fue lo que ocurrió después, probablemente presas del pánico y la confusión de nuevo, que una vez que los principales jefes fueron evacuados, tuvo lugar un asalto al campamento donde fueron masacrados.

A pesar de todo, el comportamiento de los desertores rifeños hacia los españoles no parece que fuera particularmente vengativo después de Annual, salvo en determinados casos. Es sabido que en Annual, más que el propio tiroteo de los rifeños, lo que verdaderamente causó bajas fue la salida desordenada de la masa de soldados, huyendo atropelladamente, muchas

⁴⁸ De Madariaga (2008), *op. cit.*, p. 468.

⁴⁹ *Ibidem* p. 469.

Omaima Agzennay Benkacem

veces aplastándose unos a otros, varios de ellos morirían asfixiados por el calor y el polvo, o aplastados por carros y mulos. De hecho, el general Berenguer hizo referencia a la retirada de Annual de la siguiente forma:

“Tal es el cuadro de esta retirada, en que la columna (...) cede más al pánico y a la desmoralización que a la intensidad de los ataques de que fuera objeto; pues si el enemigo pronunció sus fuegos en la primera y más batida parte del camino y cimas de Izummar, no acosó verdaderamente la retirada, limitándose a perseguir con el fuego, debilitando la agresión a medida que se avanzaba a Ben Tieb...”.

El Desastre de Annual fue mucho más que el desplome de un puesto militar. Supuso el desmoronamiento de todos los puestos en la Comandancia General de Melilla, todo el territorio conquistado en doce años a costa de mucho dinero y sangre, perdido en veintiún días. España volvía a encontrarse como en 1909. No se sabe con exactitud cuántos muertos provocó el desastre, no solo por balas de los rifeños sino también por las funestas condiciones en las que se encontraban. Se calcula que en la retirada completa fallecerían de 8.000 a 10.000⁵⁰ personas, existiendo notables diferencias entre los datos ofrecidos por el Congreso en España y la Comandancia de Melilla. En cuanto a la opinión pública, primero atravesó un sentimiento de perplejidad al que le siguió el de indignación. No tardaron en exigir responsabilidades, poniendo al cargo de la investigación al general Juan Picasso González, el conocido como *Expediente Picasso* que abordaremos más adelante. La crisis política que atravesaba España se vio intensificada de tal forma que dos años después, el golpe de estado del general Primo de Rivera daba inicio a una dictadura de 7 largos años, durante los cuales como veremos se pone fin a la Guerra de Marruecos.

La repercusión de la derrota de las tropas españolas en Annual afectó con la misma intensidad en todo el Protectorado. El mismo día del desastre, 21-22 de julio, aparecía anunciado en diferentes mezquitas principales a lo largo de todo el país, un llamamiento de la Asamblea musulmana mahomentana del Rif a la guerra santa contra los españoles. Las proclamas correspondían de forma plena a los llamamientos habituales de la yihad de la resistencia rifeña. Cabe mencionar, ya que es de relevante importancia para nuestro posterior análisis de la República del Rif, que la llamada estaba dirigida a todo los marroquíes: “¿Acaso nuestra patria, Marruecos, no forma un solo territorio?” señalaban⁵¹. Esto prueba que la resistencia rifeña no se basó en un movimiento de disidencia regional, sino que se inscribía en un marco más amplio que incluía a todo el pueblo marroquí.

4. Intelectuales ante la cuestión marroquí.

El conflicto marroquí agitó a la sociedad española de forma indudable, ya que su coste humano y económico fue altísimo. De esta forma lo que se conoció como “el problema de Marruecos” resultó ser una de las principales preocupaciones del país. Como venimos indicando, dos fueron las fechas que marcaron de forma significativa durante la crisis: 1909, año que él envió de reservistas a la contienda desencadenó la Semana Trágica en Barcelona y tuvo lugar el conocido como “Desastre del Barranco del Lobo”; y 1921 con la catástrofe de alrededor 10.000 muertos que supuso un golpe casi definitivo para el régimen de la Restauración, conocido más bien como “Desastre de Annual”.

La importancia del “problema de Marruecos” le convirtió en un elemento central del debate público español. De esta forma, fueron muchos los intelectuales del momento que se

⁵⁰ María Rosa de Madariaga, “En el centenario del Desastre de Annual”, *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, nº176, (2021): 95-109.

⁵¹ De Madariaga (2008), *op. cit.* p. 476

Omaima Agzennay Benkacem

acercan a él para cuestionarlo, juzgarlo y tratar de influir en la opinión pública. Las opiniones más sonadas procedían principalmente de los que eran los escritores más famosos⁵² de su tiempo. Por ende, numerosas de sus opiniones y sus escritos eran presentados con mayor seriedad que las ideas brindadas por los políticos profesionales. La mayoría de los intelectuales que prestaron atención a la cuestión colonial estaban directamente unidos con la política. Son buenos ejemplos dos de los más conocidos escritores de la época: Benito Pérez Galdós, afín al Partido Republicano, y Jacinto Benavente, cercano al Partido Conservador. Para los partidos políticos era de especial relevancia atraerse a intelectuales que defendiesen sus posturas, puesto que de aquí derivaba gran parte de su apoyo.

La fuente primordial para acercarse a este ámbito es la prensa periódica, la cual nos ofrece un retrato muy claro de la influencia de los intelectuales y de lo vigorosa que su opinión resultaba. Dentro de la prensa incluimos tanto los periódicos, como *El Imparcial* o *El Motín*, en los que colaboraban como el resto de prensa que difundía estas opiniones, aumentando su alcance y, con frecuencia, añadiendo valoraciones que nos ofrecen una imagen de cómo eran recibidas desde las diferentes ideologías.

Los precedentes del interés en los asuntos de Marruecos se sitúan durante 1859-1860, tras la popular Guerra de África. Es de tal relevancia ya durante este periodo que se habla de una corriente africanista en la segunda mitad del siglo XIX⁵³. Entre los intelectuales destacados de esta época por su encanto a Marruecos está Joaquín Costa. Defendió con vehemencia el deber español de ejercer una labor de cooperación. Costa insistió en el hermanamiento histórico entre ambos países, considerando el Estrecho de Gibraltar más como una puerta de unión que una barrera. De la misma forma, trató de fomentar la idea de ayudar al desarrollo de Marruecos a la vez que España se beneficiara de unas relaciones comerciales que podían ser muy lucrativas. No obstante, este mensaje no caló en la sociedad española y el propio Joaquín Costa fue renunciando a sus ideas, desencantado por la falta de acogida y la exigua aplicación en la práctica.

El estallido de conflictos bélicos demostró ser el único estímulo que hacía que la sociedad española pusiese atención en Marruecos. De esta forma, el momento que mayor relevancia tuvo entre la Guerra de África acabada en 1860 y 1909, fue la campaña de Melilla durante 1893. Esta campaña contó con una cierta efervescencia de patriotismo militarista y un rechazo a la campaña militar. El rechazo, basado principalmente en el perjuicio que suponía para los reservistas y las arcas públicas, configuró un precedente de la oposición popular a las guerras coloniales que se consolida en 1898 con el conflicto en el Atlántico y culmina con la oposición a la guerra en Marruecos durante el año 1909.

Por consiguiente, a partir de 1909 el conflicto marroquí se convirtió en un elemento principal del debate público español que, como tal, iba a instigar la atención de la sociedad y los intelectuales contemporáneos. Al Desastre del Barranco del Lobo se suma el impacto categórico de la Semana Trágica y la represión posterior, especialmente por la ejecución del pedagogo Francisco Ferrer i Guardia, que fue un duro golpe para el gobierno de Antonio Maura y generó protestas tanto a nivel nacional como internacional.

⁵² En la época, ambos términos estaban relacionados. Andrée Bachoud señala que los conceptos “escritor” e “intelectual” fueron casi equivalentes en todos los escritos del momento, porque el escritor español en esos años “asume la doble función de productor de literatura y de testigo comprometido de su tiempo. Andrée Bachoud, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. (Madrid: Espasa, 1988): 338.

⁵³ El término africanismo se utilizó en la España de la segunda mitad del siglo XIX sobre todo para hacer referencia a un grupo de personas e instituciones que reivindicaban que España tenía en el norte de África unos intereses decisivos por lo que se debía de actuar de forma decidida en ámbitos como el comercial, político, cultural, etc. Víctor Morales Lezcano, *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, (Madrid: UNED, 1988), p. 72.

Omaima Agzennay Benkacem

A la altura de 1909, el mencionado Joaquín Costa seguía ejerciendo una poderosa influencia en España, pero para entonces sus opiniones sobre Marruecos habían perdido todo el optimismo de hace unas décadas. Con las siguientes palabras, el intelectual aragonés se posicionaba claramente a favor del abandono y el rechazo a la guerra:

“Hace 20 años aún era tiempo de pensar en Marruecos; pero me dejaron solo; me hicieron fracasar [...] lo mejor que ahora podríamos hacer es abandonar esa estrecha zona, abrupta y estéril, que jamás compensará a España de la sangre y los tesoros que va a costarle”⁵⁴

Especial importancia tuvo una carta suya que publica el 4 de octubre de 1909 el periódico *España Nueva*, donde demuestra su oposición a la campaña del Rif y responsabiliza directamente al presidente, Antonio Maura, de una guerra costosísima y en contra de la voluntad del país. Su gran reputación, hace que la carta de Costa tuviera un efecto notable, sobre todo en el ámbito de la izquierda y grupos más liberales. Entre las esferas conservadoras no se le tenía tanta estima, pero, aunque sus opiniones se criticasen negativamente eran tenidas en cuenta, lo que manifestaba su enorme influencia.

En la misma línea que Costa, Benito Pérez Galdós también contó con un amplio radio de influencia, ya que se trataba del autor español que más obras vendía entonces y uno de los más influyentes. Galdós rechazaba por completo el patriotismo de guerra que tan perjudicial se había demostrado para España durante la Guerra de Cuba. En su inspirada novela *Aitta Tettauen* (1905) desmitificó la *gloria nacional* que era la Guerra de África⁵⁵. Cuatro años más tarde, su posición frente al conflicto reflejaba una clara oposición, expuesta en publicaciones y colaboraciones en el diario *El Motín*. Del mismo modo, también participó en protestas contra la guerra. Incluso llegó a calificar el conflicto como una “campana infecunda de vanagloria en las tinieblas”. Sus reclamaciones solicitaban la acción de toda la nación para exigir al Gobierno a actuar con sensatez y poner fin tanto a la guerra marroquí, como a la censura y represión por razones ideológicas:

“Unidos todos, encaminemos hacia su término la guerra del Rif, añadiendo al fulgor de las armas la lucidez de los entendimientos en cuanto se relacione con la política internacional [...] Pongamos fin al enjuiciamiento caprichoso, a los destierros y vejámenes, con ultraje a la humanidad y desprecio de los derechos más sagrados. [...] Ya es tiempo de que se acabe tanta degradación, y el infame imperio de la mayor barbarie política que hemos sufrido desde el aborrecido Fernando VII”⁵⁶.

En el lado contrario a Joaquín Costa y Benítez Galdós situamos a otro célebre escritor del momento, Jacinto Benavente. Éste se caracterizó por justificar la guerra y la operación colonialista que llevaba aparejada, algo bastante contradictorio con el pensamiento conservador que profesaba. Según Alfonso Iglesias Amorín, Benavente “defendió una tradición imperialista que arrancaba en el famoso testamento de Isabel la Católica, al que clamaba como una obligación histórica del país.”⁵⁷⁵⁸ En diversas publicaciones como en *El Imparcial*, Benavente también hace apología de la guerra. Según él ayudaban a ilustrar a los pueblos. Para exponer su idea al respecto, el dramaturgo madrileño recurrió a algunos ejemplos que incluyen las

⁵⁴ José Antonio González Alcantud, *Lo moro: las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico* Vol. 122, (Barcelona: Anthropos Editorial, 2002), p. 199.

⁵⁵ Benito Pérez Galdós, *op. cit.*

⁵⁶ “Al pueblo español”, *El Motín*, 14-X-1909, p. 1.

⁵⁷ La Reina Isabel, en su testamento, había apelado a “no descuidar la conquista de África”. Durante la Guerra de África de 1859- 1860 estas palabras habían cobrado gran actualidad, siendo recuperadas con frecuencia. Jacinto Benavente: “De sobremesa: crónicas”, *El Imparcial*, 4-X-1909, p. 3.

⁵⁸ Benavente se sitúa claramente en el grupo que Bachoud definió como “nostálgicos de la gloria y de la conquista” Alfonso Iglesias Amorín “Los intelectuales españoles y la Guerra del Rif (1909-1927)”. *Revista Universitaria de Historia Militar* nº 5, (2014): 59-77.

Omaira Agzennay Benkacem

campañas de Napoleón y la difusión de los ideales de la Revolución Francesa que aquellas trajeron consigo. La fama y el prestigio que acompañaba a Jacinto Benavente hizo que sus opiniones se difundiesen con éxito entre la prensa más belicista, que lo usó como referente intelectual para hacer oposición a los críticos con el conflicto.

De modo parecido al de Benavente, José Martínez Ruiz, "Azorín", demostró su belicosidad en 1909 a través de una serie de artículos periodísticos, como el que publicó *ABC*, en agosto defendiendo el postulado de "La fuerza es el derecho; no hay más derecho que la fuerza".⁵⁹

De la misma forma que estos intelectuales de la época se mantuvieron al tanto de lo que pasaba al otro lado del estrecho, también hubo quien se mantuvo bastante al margen. Este fue el caso de Pío Baroja, quien conocía Marruecos de primera mano porque años atrás había sido enviado como corresponsal de *El Globo*, para seguir la rebelión de El Rogui. Tampoco fue muy afín Miguel de Unamuno, que ya en 1893 se había declarado negacionista frente a la oleada nacionalista generada por el alzamiento de los rifeños.

Aunque nos hemos centrado en la prensa, pues fue el principal medio de debate y el catalizador fundamental de las opiniones del momento, los mejores y más completos acercamientos de intelectuales a la realidad marroquí los encontramos en obras de autores como Eugenio Noel -*Notas de un voluntario (1910)*-, quien escribió auténticos reportajes con una entonada crítica social por los que fue encarcelado; o Ciges Aparicio -*Entre la paz y la guerra (1912)*- con relatos muy fieles a la realidad y una dura crítica a la ineficacia española en Marruecos y los sufrimientos aparejadas a la guerra. Ambos autores configuran los primeros ejemplos de un tipo de literatura que contenía una crítica de fondo al sistema, al ejército en su conjunto o a la idea colonial fomentada desde el gobierno. Son, además, obras que proceden de periódicos, por lo que "reúnen el impacto más inmediato de la prensa y el más sostenido de los libros"⁶⁰.

Durante la década de 1910, la "cuestión marroquí" permaneció en el centro de la atención debido al establecimiento del Protectorado en 1912 y al estado de guerra casi constante entre el Ejército español y las tribus de su área de influencia en Marruecos. Sin embargo, con el tiempo, este conflicto dejó de ser novedoso y se convirtió en un elemento estructural, lo que disminuyó el interés prestado a la situación. Por ejemplo, la Guerra del Kert de 1911, que implicó mayores avances territoriales y cifras de muertos y heridos similares a los de la campaña de 1909, tuvo una trascendencia mucho menor en la España de ese momento y en la memoria posterior. Por lo tanto, no es sorprendente que los intelectuales abordaran el tema de manera más esporádica que en años anteriores. Joaquín Costa había fallecido en 1911 y Benito Pérez Galdós estaba menos activo durante estos años. Aunque escritores como Pío Baroja, Azorín, Benavente o Unamuno seguían muy activos, sus opiniones sobre la guerra en Marruecos eran ocasionalmente expresadas y caracterizadas por posiciones ambiguas, que rara vez constituían una crítica clara al Protectorado.

Mucha más atención recibió la Gran Guerra a partir de 1914, donde la mayor parte de los intelectuales se alinearon con los Aliados. Fue el caso de Unamuno, Pérez Galdós, Manuel Machado o Pérez de Ayala entre otros. La novedad la encabezaron personas como Pío Baroja o Jacinto Benavente más cercanos a la opción germanófila.

Desde julio de 1921 todo cambió. El sector oriental del Protectorado español en Marruecos cae en pocos días ante el empuje de las cabilas rifeñas unidas bajo el mando de Abdel-Krim. El Desastre de Annual con casi 10.000 muertos, cerca de medio millar de prisioneros

⁵⁹ Azorín: "La fuerza", *ABC*, 3-VIII-1909, pp. 13-14.

⁶⁰ Amorín, *op. cit.*, pp. 59-77.

Omaima Agzennay Benkacem

o la extensión de la tragedia a través de fotografías y crónicas, no tuvo precedentes removiendo la sociedad española hasta sus cimientos. A pesar de que hubo voces que clamaron por una venganza, el clamor por abandonar el conflicto revivió con gran fuerza, generando una gran inestabilidad en el régimen político que no podrá superar.

De esta forma, este acontecimiento acabó con aquellas posiciones ambiguas dentro de la intelectualidad española. Fue el caso de Miguel de Unamuno, quien mostró una firme posición de rechazo a la Guerra de Marruecos. Unamuno consideraba que el problema de Marruecos solo se podía resolver por dos vías: a través de la conquista, que rechazaba, o de la independencia, la opción más lógica. La idea de instalar un protectorado le parecía simplemente absurda⁶¹. Por lo tanto, Unamuno integró las ideas del abandono de Marruecos con las democráticas, al observar que los más fervientes partidarios de la conquista habían sido simpatizantes de Alemania durante la guerra europea. Además, enfatizó enérgicamente la cuestión de las responsabilidades, argumentando que el desastre era aún más grave que el de Cuba y que no se podía pasar por alto sin identificar a los culpables.

Si Unamuno se erigió como el principal representante de la oposición intelectual a la Guerra de Marruecos desde 1921, en el extremo opuesto se encontraba Ramiro de Maeztu. De posiciones inicialmente claramente contrarias a la guerra, había evolucionado hasta convertirse en uno de los más fervientes defensores de la ocupación de los territorios asignados a España. Para Maeztu, a pesar del elevado costo de la campaña, esta se justificaba en aras de la defensa de la civilización occidental, lo que la hacía plenamente legítima. En el primer número de la *Revista de Tropas Coloniales*, resumió de manera precisa su nuevo pensamiento al respecto:

“La guerra de África es una guerra colonial, es decir, civilizadora de un pueblo atrasado y para todo hombre de sentido histórico no habrá guerras más justificadas que las coloniales, pues merced a ellas ha sido posible llevar los bienes de nuestra civilización por toda la faz de la tierra”⁶².

Maeztu consideraba firmemente que España no podía abandonar sus labores en Marruecos, tanto por respeto a los acuerdos internacionales que se habían firmado como por un tema de orgullo del país, que tenía que actuar frente al desafío de los rifeños.

Pocos intelectuales de prestigio se alinearon con Maeztu. La mayoría abogaba por el fin de la guerra y la retirada del protectorado. Incluso algunos que en el pasado habían mostrado un apoyo más ferviente a la beligerancia, como Jacinto Benavente, no escribieron en favor de la guerra como lo habían hecho en 1909. La postura predominante entre la intelectualidad era la oposición a la contienda. Sin embargo, a pesar de la magnitud de la catástrofe, no se produjo una revisión de valores históricos y creencias arraigadas similar a la que ocurrió en 1898, aunque sí influyó en un cambio en la política española que no se había visto desde la derrota en Cuba.

Pese a la influencia y la fama de los autores mencionados, vuelve a ser alejándonos de ellos donde encontramos los análisis más lúcidos y con un mayor conocimiento de la realidad. Entre estos encontramos al gallego Xosé Ramón e Fernández Oxea, que a través del seudónimo de Ben-Cho-Shey, publica una serie de crónicas en el diario de Ourense *La Zarpa*, reproducido en periódicos nacionales como *El Socialista*. Ben-Cho-Shey no experimentó directamente el desastre, pero fue movilizadado poco después y contribuyó a recuperar las posiciones perdidas. Por lo tanto, fue testigo de las repercusiones de la debacle militar, que retrató con aguda ironía y habilidad estilística, pero también con un fuerte realismo. Su enfoque contrastaba con las

⁶¹ Manuel María Urrutia, *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, (Tesis Doctoral Universidad de Deusto, Bilbao, 1997), p. 217.

⁶² Maeztu, Ramiro de. “Con el Ejército”, *Revista de Tropas Coloniales*, 1-I-1924, pp. 4-5.

Omaira Agzennay Benkacem

exageraciones típicas de los episodios bélicos que a menudo se difundían en los periódicos, y las criticó enérgicamente.⁶³

Un caso igualmente notable, que evoca a figuras como Eugenio Noel o Ciges Aparicio una década atrás, es el de Ernesto Giménez Caballero, autor de *Notas marruecas de un soldado* en 1923. Se trata de un relato que desmitifica la guerra y ofrece una intensa crítica hacia la clase militar y política, a las que acusa sin tapujos de las desastrosas consecuencias del conflicto. La obra resultaba arriesgada debido a la franqueza de su mensaje, tanto que la censura la retiró poco después de su publicación, especialmente por su manifiesto final, una convocatoria a los jóvenes excombatientes que regresaban de Marruecos para que participaran en la "depuración de responsabilidades de aquella guerra injusta"⁶⁴.

El golpe de Estado de Primo de Rivera, en septiembre de 1923, da comienzo a una dictadura de siete años, en buena medida consecuencia del Desastre de Annual. A pesar de su solución autocrítica, el desacredito que tenía el régimen de la Restauración y su clase política hicieron que el rechazo al nuevo sistema fuese limitado. En palabras de Joaquín Costa, Primo de Rivera se configuró como el "cirujano de hierro" que el país necesitaba.

Los intelectuales supondrían la mayor oposición a la Dictadura, ya que los antiguos partidos políticos sufrieron las consecuencias de la evidente censura gubernamental. Sin embargo, gran parte de la intelectualidad no se expresó contrariada con el cambio, sobre todo al principio debido al atractivo que suponía la liquidación de la vieja política.

En cuanto a la Guerra de Marruecos, Maeztu se mantuvo en su firme defensa de la contienda, atacando directamente a los que la criticaban como Unamuno, por haber comparado la justicia del conflicto marroquí con la de los españoles en la Guerra de Independencia. El caso de Miguel de Unamuno revela el menosprecio de la Dictadura hacia los intelectuales, ya que fue destituido de su cargo como rector de la Universidad de Salamanca y exiliado a la isla de Fuerteventura. Este evento coincidió con el cierre del Ateneo de Madrid y el exilio de otros escritores como Rodrigo Soriano o Luis Jiménez de Asúa. Posteriormente, Unamuno se trasladó a Francia, desde donde lideró una incansable campaña contra Alfonso XIII y el directorio militar. En sus escritos de este período, la campaña de Marruecos era un tema secundario, utilizado principalmente para desacreditar al monarca⁶⁵.

De forma general, durante la Dictadura de Primo de Rivera, observamos una notable disminución en las referencias de los intelectuales a las campañas de Marruecos en comparación con momentos como 1909 o 1921, a pesar de acontecimientos importantes como la costosa retirada de Xauen o el desembarco de Alhucemas. La censura -como la restricción de publicaciones en el diario *El Sol*-⁶⁶ y el temor a la represión del régimen dictatorial limitaron la contestación interna en el país. Asimismo, la propia evolución de las campañas tuvo un impacto significativo: primero, el abandono parcial de 1924 no desagradaba a aquellos que abogaban

⁶³ Amorín, *op. cit.*, pp. 59-77

⁶⁴ Ernesto Giménez Caballero, *Notas marruecas de un soldado*, (Barcelona: Planeta, 1983 (original de 1923): 186-188.

⁶⁵ Por ejemplo, Unamuno criticó duramente el discurso de Alfonso XIII ante el papa Pío XI en Roma en 1924, "discurso que por sí solo le incapacita para regir a un pueblo libre", entre otros aspectos por referirse a la guerra de Marruecos como una cruzada. Víctor Ouimette, *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936)*. (Valencia: Pre-Textos, 1998), p. 5.

⁶⁶ Buenos ejemplos de censura son la obra, ya mencionada, de Ernesto Giménez Caballero, *Notas marruecas de un soldado* de 1923, retirada poco después de su publicación por su aspecto crítico respecto a Marruecos o la dirigida a la prensa que vivieron periódicos como *El Sol*, véase más en: Álvaro de Diego González y María Briones González. "La Dictadura de Primo de Rivera y el Diario El Sol: la censura en torno a la Guerra De Marruecos (abril-Agosto De 1925)", *Aportes. Revista De Historia Contemporánea* nº 108 (2022). <https://www.revistaaportes.com/index.php/aportes/article/view/692>.

Omaima Agzennay Benkacem

por la retirada de España de Marruecos; segundo, la operación de Alhucemas marcó el fin de la resistencia de Abd-el-Krim y la deseada pacificación del Protectorado; tercero, tanto la retirada como el desembarco fueron exaltados por la maquinaria propagandística del régimen, presentándolos como más exitosos de lo que realmente fueron, promoviendo la idea de que la respuesta del Directorio al "problema marroquí" había sido acertada y eficaz. Por lo tanto, no sorprende que, durante los años de la Dictadura, las cuestiones de política interna predominarán en el debate público.

III. LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA COMO CONSECUENCIA DE LA GUERRA (1923-1930).

1. Del Desastre de Annual a la dictadura de Primo de Rivera.

De forma unánime la historiografía reconoce que el Desastre de Annual fue una de las causas de la caída de la Restauración, y numerosos autores, como Pablo La Porte o Susana Sueiro⁶⁷, lo consideran el motivo principal. Dos años después del Desastre, el 13 de septiembre de 1923, el Capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, dirigió un golpe de Estado que ponía fin al afectado régimen político de la Restauración.

Uno de sus objetivos establecidos, una vez instaurado el régimen, era poner fin al problema de Marruecos que tanto daño estaba provocando. Durante los años previos, el dictador había evidenciado, en más de una ocasión, cierta dejadez y escaso interés por el mantenimiento del Protectorado en Marruecos. Señaló que lo prioritario era buscar una solución “pronta, digna y sensata al problema de Marruecos”, lo que presagiaba una posible apuesta por el abandono de la ocupación y continuar con la búsqueda de responsabilidades del desastre. No obstante, los acontecimientos de 1925 desmintieron totalmente esta predicción. La colaboración con Francia y el desembarco de Alhucemas precipitarían el fin de la Guerra del Rif en 1927.

En Marruecos la situación era la siguiente: la victoria rifeña en Annual había propiciado el inicio de una independencia que se plasma bajo la forma de una república denominada como la República del Rif. Esta república, que duró hasta 1926, estuvo dirigida por el conocido como Abd el Krim, político y líder militar marroquí, de especial importancia durante los últimos años de la guerra, y que abordaremos en detalle más adelante.

Del lado español, el acceso al poder general de Primo de Rivera, en septiembre de 1923, introduce importantes cambios en la política del Protectorado. A pesar de las antiguas declaraciones del dictador, la ocupación total de la zona era el fin primordial, pero no sin antes una revisión de los métodos. De esta forma, por ejemplo, extinguió muchos puestos avanzados pero que él consideraba poco seguros. El general creía que antes de lanzar una ofensiva general, debían de retirarse de los puestos más peligrosos y concentrarse en aquellos ya asegurados en la costa. En esta línea, toma la importante decisión de retirarse de Xauen, una medida que provocó grandes críticas, sobre todo dentro del ámbito más africanista y jefes de la recién formada Legión.⁶⁸ La evacuación concluyó el 10 de diciembre de 1924, además de la ciudad santa, los españoles evacuaron 180 puestos más en la zona⁶⁹.

⁶⁷ Pablo La Porte, *La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2001), p. 24.

⁶⁸ Fuerza militar de élite fundada en 1920 por el Ministro de Guerra José Villalba Riquelme. Nace como respuesta a los resultados desfavorables en el norte de África, con el objetivo de ser un cuerpo militar profesional equiparable a la Legión extranjera francesa.

⁶⁹ De Madariaga, *op. cit.*, p. 546.

Omaima Agzennay Benkacem

La respuesta no se hizo esperar y fuerzas rifeñas ocupaban la ciudad cuatro días más tarde. Dirigidas por Mohamed ben Abd el Krim, cuya influencia para entonces, se extendía por zonas fronterizas al protectorado francés. En la primavera de 1924, la extensión rifeña alcanzaba la cabila de Beni Zerual, cuya región⁷⁰, parcialmente sometida, se hallaba situada junto al río Uerga, que separaba las dos zonas. Los franceses consideraban que la cabila al completo pertenecía a su protectorado, mientras que para los líderes rifeños se trataba de una zona mal delimitada. Abd el Krim trató en varias ocasiones, a través de mensajes y delegaciones, de negociar los límites para definir la zona francesa y los territorios sometidos a su autoridad. Evidentemente los franceses no estuvieron dispuestos ninguna de las veces, puesto que aceptar significaba reconocer el Estado rifeño.

La situación se agravó tras el abandono español de Xauen y la posterior ocupación de la ciudad por los rifeños. Basándose en que para hacer frente a la ofensiva lanzada contra ellos por los franceses, Beni Zerual había solicitado su ayuda, Abd el Krim lanzaba una ofensiva en abril de 1925. El 18 de ese mismo mes controlaban toda la cabila, lo que provocaría la rebelión de cabilas en retaguardia del ejército francés, que se vio obligado a retirarse de todas las posiciones fortificadas. Ciudades como la capital Fez, quedaban al descubierto. En consiguiente, la entrada de Francia en el conflicto, que hasta el momento había observado indiferente los descalabros de las tropas españolas, es inminente. Es en esta coyuntura, cuando empieza a cuajar la idea de una colaboración entre las potencias protectoras para hacer frente al movimiento rifeño.

En la Conferencia de Madrid, que tiene lugar del 17 de junio al 25 de julio de 1925, se confirma la colaboración hispano-francesa en los planos político militar. Esta alianza fue concretada en la reunión que tiene lugar entre el mariscal Pétain y el general Primo de Rivera, en Tetuán, el 27 de julio de 1925.

El 8 de septiembre de 1925 tuvo lugar el Desembarco de Alhucemas. Era la primera acción conjunto-combinada en la que participaba España en la era moderna y el primer desembarco aeronaval de la historia⁷¹. La intervención de más de 13.000 soldados logró dismantelar la República Rifeña desde su centro, y en menos de un mes la capital, Axdir había caído. A pesar del éxito alcanzado, a finales de 1925 la mayoría de las cabilas del Protectorado español permanecían insubordinadas. Las operaciones para lograr su sumisión, conocidas como "pacificación" por la Dictadura, se extendieron hasta 1927. No solo se logró la ocupación de todas las cabilas del Protectorado, sino que también fueron desarmadas y reorganizadas bajo mandos indígenas supervisados por los interventores militares españoles. Esto permitió a España consolidar su dominio y evitar la ocurrencia de levantamientos significativos hasta la conclusión del Protectorado en 1956.

1.1 El Expediente Picasso

El Desastre de Annual y lo acontecido en los meses de julio y agosto de 1921 afectó de gran forma al país. La opinión pública, que no tardó en pedir responsabilidades, se preguntó cómo podía haberse producido una catástrofe de tales dimensiones en tan pocos días. Esta cuestión fue la que trató de responder el general Juan Picasso González, cuando el 4 de agosto de 1921 una real orden le confiaba averiguar lo acaecido en el territorio de la Comandancia General de Melilla.

Una vez movilizado a Melilla, el general hizo un trabajo completo en el que, tras recopilar el máximo de datos de jefes, oficiales y tropa, así como de civiles o testigos,

⁷⁰ Se trata de una zona dividida a nivel social, existían fracciones sometidos a los franceses a su vez que fracciones simpatizantes con la causa rifeña.

⁷¹ Véase Anexo 4.

Omaima Agzennay Benkacem

presentaba sus conclusiones sobre lo que podían haber sido las causas de la hecatombe. Resalta entre ellas tres: La primera relacionada con la designación de las posiciones, según el *Expediente Picasso*, estas elecciones obedecieron más a cuestiones políticas que militares. No se tuvo en cuenta temas como la dificultad del terreno o las comunicaciones. No obstante, la mayor deficiencia fue no tener acceso de aljibe y que la aguada se encontrase, de forma general, a varios kilómetros de los puestos. Cabría mencionar, asimismo, que las defensas de los espacios eran muy frágiles, en la mayoría de los casos, sacos terreros y alambradas.

Otro aspecto a tener en cuenta fue la deficiente instrucción de los soldados, en el mejor de los casos era de un mes. Muchos de ellos no sabían ni disparar o cargar el fusil. El armamento estaba en un estado precario, con fusiles vetustos, algunos de los cuales databan de la guerra de Cuba. El transporte y la escasez de camiones también dificultó el aprovisionamiento a varias posiciones, no sería extraño que los terrenos escarpados vetasen de material a algunos puestos. A este punto habría que añadirle, la pésima dispersión de posiciones en el territorio, mal abastecidas y guarnecidas, la división de fuerzas y el acopio de estas en Annual, dejando desabastecida la retaguardia. El levantamiento general de las tribus rifeñas del territorio solo ocurrió después de que los puestos españoles fueran evacuados, no antes. Por lo tanto, el abandono de las posiciones no fue causado por el levantamiento de las tribus, sino todo lo contrario. El miedo anticipado a que ocurriera fue tan grande que la única preocupación fue escapar para salvarse la vida.

El Expediente Picasso resalta otras graves deficiencias del Ejército español. Testimonios de soldados revelan que durante la debacle de Annual, las unidades eran lideradas por sargentos debido a la ausencia de sus capitanes y tenientes. La laxitud del alto mando en la concesión de permisos resultó en que, durante la catástrofe de Annual, muchas guarniciones estuvieran comandadas únicamente por un sargento o incluso un cabo. Se registraron casos vergonzosos en los que oficiales y mandos se despojaron de sus insignias, como estrellas y otros emblemas, para evitar ser reconocidos como tales.

Como es sabido, en Annual perece el general Silvestre. Junto a él, fallecieron en Annual los coroneles Manella y Morales, entre otros líderes y oficiales. Tras los trágicos acontecimientos, se quiso establecer la idea de que el gran responsable de la catástrofe era Silvestre, pero era ¿Silvestre el único responsable de los eventos? Culpar al muerto resultaba conveniente y fácil para muchos, deseosos de evadir cualquier responsabilidad, empezando por Berenguer y los miembros del Gobierno. La duda general llegado este momento es ¿hasta qué punto se le permitió al general Picasso investigar en su expediente gubernativo? Según un Real Decreto del 24 de agosto, y luego del 1 de septiembre de 1921, la investigación del general Picasso debía limitarse a los actos realizados por los jefes, oficiales y tropas que procedieron a la rápida evacuación de los puestos, sin extenderse al alto comisario, comandante en jefe del ejército de África. Berenguer, por lo tanto, estaba excluido de la investigación por decisión del Gobierno, acordado así en Consejo de Ministros.

La discusión sobre las responsabilidades en relación con el Desastre de Annual alcanzó tales proporciones, que comenzó a parecerse a un juicio contra el régimen. Era ampliamente conocido que el general Fernández Silvestre mantenía una relación cercana y era protegido personal del rey, como lo expresó el embajador británico en Madrid⁷². Los rumores sugerían que el propio Alfonso XIII había aconsejado al general avanzar y le había reiterado su respaldo⁷³.

⁷² Foreign Office, “Carta de Esme Howard, embajador de Gran Bretaña a lord Curzon, ministro británico de Asuntos Exteriores”, 27 de agosto de 1921.

⁷³ Sebastián Balfour, *Abrazo mortal* (Barcelona: Ediciones Península, 2018).

Omaima Agzennay Benkacem

Además del *Expediente Picasso*, la Comisión de Responsabilidades del Congreso se esforzó por investigar las causas del Desastre de Annual. Esta comisión, formada a principios de julio de 1923 por iniciativa del diputado reformista Álvarez Valdés, estaba integrada por 21 diputados de diversos partidos políticos. Su objetivo era examinar todos los documentos y datos que considerara necesarios solicitar al Gobierno, y luego llevar a cabo todas las investigaciones que creyera apropiadas, para emitir un dictamen sobre la conveniencia de presentar una propuesta de acción en el Senado, contra aquellas personas que hubieran incurrido en responsabilidades debido a la actuación de España en Marruecos. Ante la comisión declararon personas como el propio Berenguer, Burguete, jefes militares como el general Cabanellas, el coronel Riquelme y el teniente coronel Dávila, el alto comisario civil Silvera y otros destacados funcionarios civiles de la Alta Comisaría o del Gobierno⁷⁴.

La Comisión de Responsabilidades tenía previsto reunirse el 20 de septiembre de 1923 para elaborar las conclusiones, que serían presentadas a principios de octubre, ante la mesa del Congreso. Sin embargo, el golpe de Estado liderado por el general Primo de Rivera el 13 de septiembre impidió llevar a cabo esta tarea.

A pesar de las apariencias, la historia de Annual no había llegado a su desenlace definitivo. Primo de Rivera, quien ya había derogado mediante un decreto ley, en mayo de 1924 las regulaciones establecidas en 1918 y 1922, para prevenir los favoritismos y abusos en los ascensos por méritos de guerra, complementó este decreto ley con el Reglamento de Recompensas de abril de 1925, que restauraba esas normas. Las fuerzas de choque serían los principales beneficiarios, especialmente por su destacada actuación en el Desembarco de Alhucemas en septiembre de 1925 y operaciones posteriores. Entre ellos, Franco, quien, ya coronel desde febrero de 1925, fue ascendido a general de brigada en febrero de 1926, con una carrera meteórica que incluyó dos ascensos en un año, lo que suscitó envidia entre los jefes y oficiales de la Legión, quienes soñaban con alcanzar su posición, siendo generales a la edad de treinta y tres años. La cascada de ascensos y recompensas, que recibieron tanto ellos como otros líderes y oficiales del ejército de África, generó un profundo malestar entre los militares que no se beneficiaron de tal generosidad, y que seguían siendo en su mayoría partidarios de las antiguas Juntas de Defensa, con cuyos principios se identificaban. En este sector del Ejército, la desilusión hacia la monarquía se encontraba en aumento, aunque para muchos se debía más al resentimiento por sentirse perjudicados que a un auténtico sentimiento republicano. A pesar de ello, existía una minoría cuyas inclinaciones republicanas, más o menos evidentes, y su rechazo a la dictadura iban de la mano con el deseo de regresar a un sistema parlamentario, pero sin la presencia del rey.

Si los efectos a largo plazo del Desastre de Annual provocaron el surgimiento de una dictadura, también desencadenarían su eventual declive, llevando consigo a la monarquía. Además, la victoria sobre Abd-el-Krim contribuyó a consolidar el poder de los sectores más extremistas y reaccionarios del Ejército, especialmente las fuerzas de choque, que posteriormente se convertirían en el núcleo del movimiento liderado por Franco y los militares rebeldes que se alzaron en julio de 1936 contra la República.

2. Implantación, reforzamiento y naturaleza de la Dictadura de Primo de Rivera.

El nuevo régimen establecido en España se ostentó como un lapso destinado a regenerar las instituciones de la monarquía liberal. Durante las primeras declaraciones y el propio manifiesto del día del golpe de estado, el dictador hace hincapié en la provisionalidad del régimen, en otras palabras, una situación de excepcionalidad para encauzar al país hacia nuevos

⁷⁴ De Madariaga (2021), *op. cit.*

Omaima Agzennay Benkacem

rumbos, alejándole de una política vieja y desgastada. Este carácter de interinidad es algo característico de todos los regímenes militares, no obstante, en el caso español, será fatal para las posteriores intenciones de Primo de institucionalizar su mandato⁷⁵. Un mandato que se alargará hasta enero de 1930, y su caída irá de la mano, poco tiempo después, de la de la Monarquía.

La interpretación historiográfica de la dictadura primorriverista se organiza principalmente en torno a dos hipótesis:

- “Como producto de la debilidad del poder civil, desencadenante de actitudes golpistas.
- Como manifestación de la actitud levantisca casi permanente en el ejército español en oposición al poder civil”⁷⁶.

En la primera visión se insistió en el golpe como la solución arbitrada por las consecuencias políticas del Desastre de Annual. Ya en la década de 1930, estudios consideraban que el desastre era una manifestación grave del progresivo deterioro del sistema parlamentario español, y las consecuencias de este como uno de los factores para derribarlo. Por otro lado, la segunda interpretación concibe el golpe de estado de Primo de Rivera en la tradición de pronunciamientos liberales del siglo XIX, donde el ejército se exterioriza como intérprete y operador de la voluntad nacional.

La dictadura de Primo de Rivera ha de entenderse dentro de una serie amplia de regímenes dictatoriales que se instalaron en Europa, durante el periodo de entreguerras, como consecuencia de los procesos de desarrollo económico, social y movilización política iniciados desde finales del siglo anterior. El auge de estos regímenes militares estuvo favorecido por la crisis general que dejó la Gran Guerra, cuya secuela más clara fue la “debilidad de la democracia” en respuesta a los desafíos surgidos de la contienda.

La evolución de la Dictadura suele dividirse en dos fases distintas: en la primera, que abarca desde 1923 hasta 1925, el régimen adoptó una orientación militar estricta, con un gobierno directo ejercido por las Fuerzas Armadas, las cuales ocuparon prácticamente todos los niveles de la Administración. Durante estos primeros años, la Dictadura se centró en resolver los principales problemas que habían provocado la inestabilidad política previa al golpe de Estado, como los disturbios civiles y el conflicto en Marruecos. Durante el periodo del Directorio Militar, el dictador enfocó su política en la efectividad de las acciones concretas, llevando a cabo su agenda regeneracionista, como lo demuestra la disolución de 9.254 consejos municipales vinculados a la antigua política. Una vez lograda la pacificación de Marruecos y resueltos los problemas de orden público, la dictadura adquirió legitimidad.

Posteriormente, la dictadura entró en una segunda fase cuyo objetivo principal fue la consolidación del régimen, mediante la creación de un partido único y una nueva constitución. Esta etapa, que abarca desde diciembre de 1925 hasta la dimisión de Primo de Rivera, se caracterizó por una menor presencia del ejército en los cargos políticos, evidenciada por la formación de un nuevo Directorio Civil encargado del gobierno. Además, se plantearon objetivos más amplios de desarrollo económico, reforma social y reconstrucción política, lo que requería una mayor intervención y penetración del régimen en la sociedad.

La Dictadura de Primo de Rivera marca un antes y un después en el devenir histórico de las derechas españolas: aceleró la caída de las nuevas elites políticas nacidas al calor de la crisis del régimen. La práctica política dictatorial no sólo precipitó la desaparición de los nuevos

⁷⁵ Carmen González Martínez, “La dictadura de Primo de Rivera: Una propuesta de análisis”. *Anales de Historia Contemporánea*, Vol. 16, (2000): 337-408.

⁷⁶ *Ibidem*.

Omaima Agzennay Benkacem

políticos del modelo liberal-oligárquico, sino que también destruyó los partidos dinásticos con intención renovadora, desde el Partido Social Popular al ala izquierda del Partido Liberal o el Partido Reformista, que entre 1930 y 1931 no lograron articular una alternativa creíble a la crisis terminal del régimen restaurado a través del constitucionalismo de los “monárquicos sin rey”.

La Dictadura propició, además, la división ideológica entre una derecha fiel a los procedimientos liberal-parlamentarios y otra de corte autoritario⁷⁷. La primera fracción desapareció de la escena política hasta el fin de la dictadura franquista, y la autoritaria, que fue la tendencia dominante desde los años treinta hasta la Transición de finales de siglo, alumbró movimientos políticos fusionados, como la CEDA y el Movimiento Nacional.

La única alternativa política con la que contó la derecha en los años veinte fue la Unión Patriótica⁷⁸, con mayor influencia en las zonas políticamente más atrasadas, pero que no consiguió encauzar con eficiencia ningún movimiento de masas. El fracaso de la Unión Patriótica arrastró a los partidos conservadores hacia la marginalidad entre los años de 1930 y 1931. Con todo, la Unión Patriótica tuvo la habilidad de aglutinar, por primera vez, en una opción de gobierno a sectores con gran importancia en la derecha con tendencias autoritarias y se forjó años más tarde con la Unión Monárquica Nacional y más tarde, a través de Acción Española, Acción Nacional, Renovación Española, la CEDA o el Movimiento mismo.

A lo largo de la Dictadura de Primo de Rivera, se conciben además algunos de los elementos dogmáticos que apuntalaron la fuerza autoritaria de las derechas contra la democracia: “el culto al jefe, la exaltación de la jerarquía, la negación del liberalismo y el parlamentarismo, el anticomunismo, la defensa de los valores católicos tradicionales, la estructuración vertical de las relaciones de trabajo, el concepto de Estado como organizador y armonizador de intereses sociales, el nacionalismo patriótico unitarista y excluyente, el populismo social, la economía dirigida y la democracia orgánica opuesta al sufragio universal con un Ejecutivo fuerte y un partido oficial para ejercer el monopolio de los cargos administrativos”⁷⁹. Todos estos elementos fueron la base que sirvió para la doctrina y técnica del fascismo español, y por supuesto posteriormente al franquismo. De esta forma, no es raro ver como los primeros colaboradores del caudillo fueron con anterioridad colaboradores de Primo.

En conclusión, la de Primo de Rivera fue la primera dictadura nacionalista de derechas de nuestra historia, que iluminó el camino para la creación de un Estado de carácter autoritario e identificado en el caso español, con el catolicismo derechista, lo que propició conceptos y principios primordiales al régimen de Franco. A pesar de esto, es sabido que la segunda dictadura del siglo no entró en los moldes convencionales del fascismo europeo.

⁷⁷ Eduardo González Calleja, “La dictadura de Primo de Rivera y el franquismo: ¿un modelo a imitar de dictadura liquidacionista?”, en *Novísima: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, ed. Carlos Navajas Zubeldía, Diego Iturriaga Barco (Logroño: Universidad de La Rioja, 2010): 39-58.

⁷⁸ Partido único del régimen, siguiendo el modelo de los regímenes fascistas europeos del periodo entreguerras.

⁷⁹ Calleja, E. G. *op. cit.*

IV. LA REPÚBLICA DEL RIF (1921-1926).

1. Del Desastre de Annual a la República del Rif: entrada en escena de Abd el-Krim.

La derrota española en Annual trajo consigo la proclamación de la República del Rif, de la mano del líder Abd el-Krim. Una república que durará hasta 1926 cuando fue finalmente derrotada por las fuerzas coloniales españolas y francesas.

El movimiento de resistencia dirigido por Mohamed ben Abd el-Krim representó el culmen de las corrientes del Jerife Amezián en el que ya se advierten rasgos de lo que fue la tendencia rifeña. En lo que se refiere Abd el-Krim, independientemente de sus dotes de organización y de mando, su resistencia fue encabezada en un momento que propició su éxito. Después de la Primera Guerra Mundial, el imperialismo era cada vez más agresivo. La resistencia tradicional rifeña a los intentos de ocupación militar se encuadraba en una realidad de luchas coloniales. Las cabilas del Rif hallaron en la persona de Mohamed ben Abd el-Krim un líder capaz de comprender sus aspiraciones en un momento histórico determinado⁸⁰.

Para comprender la República Rifeña en su totalidad, es preciso profundizar en la figura de Abd el-Krim y sus aspiraciones a crear un estado independiente, abierto al progreso y a la modernidad. Abd el-Krim, cuyo nombre completo es Muhammad Ibn Abd al-Karim al-Khattabi, fue un líder y estratega militar rifeño que jugó un papel crucial en la resistencia contra la colonización española y francesa en el norte de África. Nació en 1882 en la región del Rif, al norte de Marruecos, en una familia influyente perteneciente a la tribu de los Beni Urriaguel. Su trayectoria política destacó por pasar de ser colaborador a enemigo de las potencias colonizadoras.

Su padre era alfaquí y cadí de su cabila, Beni Urriaguel, por lo que gozaba de un gran prestigio en su comunidad. Debido a ello, las fuerzas españolas vieron en él un interlocutor de suma utilidad. Las primeras noticias sobre la colaboración de Abd el-Krim padre y los españoles se remontan al año 1907. Mientras, su hijo Abd el-Krim tras cursar estudios jurídicos en Fez de 1902 a 1904, aceptó el puesto de profesor que la administración española le ofreció en un centro recién creado para los hijos de los marroquíes instalados en Melilla. Allí ejerció de 1907 a 1913 de forma simultánea a su trabajo de periodista en *El Telegrama del Rif*. Sus artículos, aunque sin firma, aparecían en la primera página del periódico de marzo de 1907 a abril de 1915⁸¹. Durante este periodo, Abd el-Krim defendió los beneficios de las relaciones con Europa, en este caso la ayuda española, para sacar a Marruecos del atraso y elevar su nivel cultural y económico. Apoyaba la labor civilizadora de España, mientras criticaba las aspiraciones expansionistas del colonialismo francés.

En su etapa colaboracionista, Abd el-Krim libraría diversos cargos de la administración española, entre los cuales se incluye, por ejemplo, el de secretario-intérprete de la Oficina de Asuntos Indígenas de Melilla en 1908, o cadí de la misma en 1910. Esta colaboración le valió diversas condecoraciones y ascensos como la de caballero de la Orden de Isabel la Católica o la medalla de África en octubre de 1913.

Sin embargo, esta etapa de colaboraciones terminó con el establecimiento de forma oficial del Protectorado y las intenciones españolas, cada vez más claras, de extender sus posiciones hacia el sur. Para entonces, aunque Abd el-Krim admitía la presencia de España en los territorios ya ocupados, mostró su firme voluntad de oponerse al avance de las tropas españolas y a la ocupación de nuevos territorios, en particular de la cabila de Beni Urriaguel.

⁸⁰ De Madariaga (2008), *op. cit.*, p. 558.

⁸¹ De Madariaga (2005), *op. cit.*, p. 356.

Omaima Agzennay Benkacem

La ofensiva militar de 1920 y la muerte de su padre, sería determinante para la ruptura definitiva de Abd el-Krim con España. Se configuraba a partir de entonces como jefe indiscutible del foco de resistencia rifeño, al tiempo que su prestigio y autoridad se iba extendiendo progresivamente por el resto del territorio. Seguía, sin embargo, albergando las esperanzas de toda posible negociación a establecer relaciones con los españoles que no implicasen la ocupación y explotación del territorio. En ocasiones, fue él mismo el que tomaba la iniciativa de comunicarse con las autoridades españolas, pero como hemos visto, para entonces ejecutar el plan del Comandante Silvestre era una decisión indiscutible. La implacable idea de la ocupación de Beni Urriguel hizo fracasar cada una de las negociaciones para poner fin a los enfrentamientos.

El paso de Abd el-Krim al movimiento de resistencia rifeño no fue nada sencillo para él. Sus ideas no coincidían con los principios del movimiento tradicional, de carácter marcadamente xenófobo o antieuropeo, puesto que él no era ni uno ni otro. Preconizó en todo momento la ayuda española para salir del atraso y elevar el país al nivel europeo. No obstante, compartía firmemente la oposición a la ocupación militar de su territorio. Es importante mencionar, que pese a su obligación, dadas las circunstancias, de unirse a la resistencia tradicional, Abd el-Krim no entendió la defensa como un acto de carácter religioso, sino nacionalista. Esta idea se contraponía al argumento civil de enfrentarse a los “cristianos”, entendiendo por ello los europeos, para salvarse de la ocupación extranjera. Esto no quita que en ocasiones recurriera, sobre todo en momentos de mayor tensión, a los llamamientos de lucha contra los cristianos.

Una vez establecido su poder y autoridad en el Rif, era importante para Abd el-Krim obtener el reconocimiento internacional. El movimiento de resistencia rifeño empezaba a resonar, no solo en todo Marruecos, sino también en otros pueblos colonizados. Durante la década de los veinte el mejor marco para lograr el reconocimiento del Estado rifeño era la Sociedad de Naciones, de esta forma la primera interpelación sobre el pueblo rifeño tiene lugar el 5 de septiembre de 1921, desde Londres, por John Arhall. El británico defendía los derechos de los rifeños, entre ellos el hecho de ser considerados “beligerantes” y no “rebeldes”⁸². Es a partir de este momento cuando empieza a extenderse en cartas a Abd el-Krim términos como “Presidente de la República rifeña”.

El pensamiento de Mohamed ben Abd el-Krim en lo que respectaba al colonialismo y las luchas de los pueblos colonizados por la independencia queda manifestado en su famosa carta a “a las naciones civilizadas”⁸³. Reclamó el derecho de todo pueblo a decidir su destino. Recalcaba la constante contradicción de esas naciones civilizadas entre configurarse como directores de los derechos humanos pero pisotearlos descaradamente. En otras palabras, afirmaba que los principios que proclamaban estas potencias no eran aplicados en la práctica.

A pesar de su imparable lucha, el final de Mohammed ibn Abd el-Krim fue el exilio. Tras el desembarco de Alhucemas en 1926, el líder rifeño terminaría por rendirse ante los franceses el 27 de mayo de ese mismo año. Las autoridades coloniales, reconociendo su importancia y para evitar que siguiera siendo un foco de resistencia, decidieron exiliarlo en lugar de ejecutarlo o encarcelarlo en Marruecos. Inicialmente, Abd el-Krim y su familia fueron enviados al exilio en la isla de Reunión, un territorio francés en el Océano Índico. Permaneció allí desde 1926 hasta 1947. Durante su tiempo en Reunión, Abd el-Krim vivió bajo una vigilancia constante y con ciertas restricciones, aunque se le permitió llevar una vida relativamente cómoda junto a su familia. En 1947, las autoridades francesas permitieron su traslado a Francia continental. Sin embargo, durante una escala en Port Said, Egipto, Abd el-

⁸² Archivo de la Sociedad de Naciones (Ginebra), documento n°15652, expediente n°12861.

⁸³ Véase carta en el Anexo 5.

Omaima Agzennay Benkacem

Krim logró escapar y solicitó asilo político en Egipto, donde fue recibido favorablemente. Allí residirá hasta el día de su muerte.

2. Modelo de Estado rifeño: ¿Tradición o modernidad?

La proclamación de la República del Rif en 1923 no tardó en generar debates sobre cuál fue el modelo de estado impuesto, ¿se trataba de una república tal y como se entendía en Occidente? ¿o fue una forma de concentrar el poder bajo la figura de Abd el-Krim como sucesor del Sultán?. Sobre estas cuestiones han trabajado gran número de investigadores como son Rosa de Madariaga o Rocío Velasco de Castro.

El único poder conocido tradicionalmente por las tribus del Rif que sobrepasaba los límites locales era el del Sultán. El sultanato había conseguido englobar a todas las cabilas dentro de una organización superior, esto podía considerarse como un embrión de Estado. Esta tradición de asimilación estado a un poder “supratribal” fue lo que llevó a muchas cabilas a considerar a Abd el-Krim como sucesor del sultán Mulay Yusef, aunque el modelo de estado que quería instaurar el nuevo jefe era diferente.

La cuestión de lealtad o sumisión de Abd el-Krim al sultán del momento, Muley Yusef, es un tema que ha suscitado grandes polémicas. La autora Madariaga cree que Abd el-Krim nunca quiso suplantar el poder al sultán, el problema resultó de la clara sumisión del sultanato a Francia. Si el sultán hubiese dirigido al pueblo marroquí frente al colonialismo, no habría existido problema. Teniendo en cuenta que las dos potencias occidentales se definían como protectoras del sultán, el jefe rifeño no tuvo otra vía que cuestionar la “legitimidad” del poder impuesto desde el extranjero. “¿Cómo defender la independencia nacional sin enfrentarse a los que favorecían la ocupación extranjera?”⁸⁴

Desde un punto de vista estrictamente islámico, Abd el-Krim se cuestionó la legitimidad del sultán puesto que el hecho de gobernar bajo el mando extranjero no podía, en ningún caso, ser compatible con el reconocimiento de la comunidad de los creyentes. Como mencionamos al principio de la investigación, en Marruecos era común la destitución de algunos sultanes si eran considerados muy sumisos a los extranjeros⁸⁵. Por tanto, negar toda la legitimidad del sultán que “había traicionado la confianza de la comunidad de los creyentes”⁸⁶ concernía a la tradición islámica, de forma general, y a la de Marruecos, de forma particular.

La situación que estaba atravesando el Rif fue una coyuntura de interés a nivel internacional, de esta forma mariscales como el Mariscal Lyautey comentaba, a través de un informe sobre “la situación política y militar en Marruecos y sobre las medidas que esta exige”, dirigida el 20 de diciembre de 1924 al presidente del Consejo de Ministros, lo siguiente:

“El Estado rifeño existe desde ahora, con el nombre, es verdad de “República rifeña”, pero con un jefe absoluto que ejerce una verdadera dictadura, moderada, no obstante, por la vigilancia constante de un grupo de allegados fanáticos, resueltos a no admitir ningún compromiso y que manifiestan para el futuro de ese Estado ambiciones límites: Abd el-Krim es considerado abiertamente como un sultán y el único Sultán de Marruecos desde Abd-el-Aziz, dado que Mulay Hafid vendió su país a Francia por el tratado de Protectorado y Mulay Yusef es solo un fantoche en mis manos”⁸⁷.

⁸⁴ De Madariaga (2008), *op. cit.*, p. 559

⁸⁵ “ Los movimientos de oposición habían llevado al derrocamiento de sultanes y a su sustitución por una nueva dinastía. Un ejemplo es la rebelión de los Saidíes en el siglo XVI como movimiento de oposición a las intenciones expansionistas portuguesas”. *Ibidem* p. 560

⁸⁶ *Ibidem*

⁸⁷ *Ibidem*

Omaima Agzennay Benkacem

Estas declaraciones del mariscal demostraban abiertamente que la oposición de Abd el-Krim al poder central del sultán residía únicamente en su resistencia a la ocupación colonial, lo que en ningún momento significaba una oposición al sultanato, sino sencillamente el rechazo a reconocer el poder de sultanes, que habían ofendido los derechos de la comunidad rifeña. De hecho, podemos apreciar como en el informe, a pesar del uso de términos como “Estado rifeño” o “República rifeña”, no afirma en ningún momento que Abd el-Krim se hubiese proclamado sultán, sino que era considerado así por las gentes del Rif. Este hecho no se aleja de la realidad, no resulta extraño que una vez rechazado el poder sultán por las cabilas, estas, en ese intento de instaurar un poder “supratribal” dirigido por Abd el-Krim, lo asimilasen como el nuevo sultán legítimo.

El término “República del Rif” no ha dejado de ser cuestión de investigación. La mayoría de los autores, especialistas en cuestiones coloniales que han abordado el tema, defienden que el uso por parte de Abd el-Krim siempre fue de cara a potencias europeas, especialmente Francia. El objetivo era influir en los medios occidentales, situando al Estado Rifeño en el marco de los principios democráticos. Otros autores, no obstante, dudan del peso de la ideología de Abd el-Krim e ironizan sobre la “leyenda de la República”. De esta forma, el líder rifeño hubiera utilizado el término república solo de cara al exterior, mientras se alzaba como nuevo sultán en el interior.

En lo que respecta a la expresión “República del Rif”, es cierto que la documentación que lleva oficialmente el sello de “Dawlat al-Yumhuriyat al-riffya” o Estado de la República del Rif iba siempre dirigida al exterior, mientras que los documentos para uso estatal nunca llevaban esta apelación, lo cual no es suficiente para negar su existencia. Existió una clara posibilidad de que el líder rifeño estuviera influenciado por sus socios extranjeros, en concreto británicos. Sin embargo, Abd el-Krim estudió por su propia cuenta que esta proclamación pudiese jugar a su favor en el escenario internacional. Durante su estancia en Melilla y su trabajo en el *Telegrama del Rif*⁸⁸, donde entabló relaciones en círculos europeos, estaba perfectamente al corriente de los problemas de la época. Conocía además muy bien la política interna española, la lucha de los partidos antimonárquicos y la oposición progresista, por lo que cabe creer en la hipótesis de que la apelación de “República del Rif” buscaba suscitar simpatías entre los medios más izquierdistas en España.

La proclamación de la República del Rif el 1 de julio de 1923, comunicada en inglés a la Sociedad de Naciones, encajaba a la perfección en los cánones del derecho internacional o, en otras palabras, las personas que lo redactaron eran expertas en la cuestión. El propio Abd el-Krim era jurista. El texto que da nacimiento a la República del Rif se refiere a un “gobierno reconocido por el pueblo rifeño y que pide ser reconocido a nivel internacional. La idea de gobierno legal y de la legalidad del procedimiento a seguir para garantizar los derechos de un Estado en sus límites territoriales está implícito”. Puede que en este momento el Estado rifeño y su funcionamiento aún fuese una utopía, dirigida por una élite de intelectuales con aspiraciones modernizadoras, pero se trató de una utopía real. Su organización administrativa y militar funcionó durante cinco largos años.

Conviene mencionar que en el documento de la proclamación de la República Rifeña se formuló de forma singular la descripción de los límites geográficos del territorio: las fronteras del Norte -Mar Mediterráneo- y del Oeste -Océano Atlántico- no habían cambiado después de

⁸⁸ El *Telegrama del Rif* fue un periódico publicado en Melilla, una ciudad autónoma española situada en la costa norte de África. Este periódico es conocido por haber jugado un papel importante durante la Guerra del Rif (1921-1926). El *Telegrama del Rif* ofrecía cobertura noticiosa y editorial sobre los acontecimientos del conflicto, proporcionando información tanto a los residentes de Melilla como a un público más amplio interesado en los sucesos del norte de África.

Omaima Agzennay Benkacem

la Conferencia de Algeciras en 1906. No obstante, en 1906 no existía la zona francesa puesto que el Protectorado no se oficializó hasta 1912. A pesar de ello, la mala formulación y el error histórico se atribuyó a la redacción del texto en inglés. Otro de los datos cuestionables fue el número de habitantes -dos millones-, en este caso consecuencia de la falta de estadística de población en la época, aunque no se descarta la idea de una cierta exageración en la densidad de la población que lo hiciera merecedor de constituirse como estado independiente⁸⁹.

3. Las instituciones rifeñas.

Durante la corta existencia del nuevo estado, las instituciones rifeñas desempeñaron un papel crucial en la organización y la resistencia de la población contra el colonialismo español y francés. La capacidad de organizarse y gobernarse de manera autónoma no solo desafió el control colonial sino que también dejó un legado de lucha y aspiración a la independencia que influyó movimientos posteriores en Marruecos y en otras partes del mundo.

3.1 El Parlamento rifeño y la Mahkama.

En un documento dirigido al Consejo General de la Sociedad de Naciones, fechado a 6 de septiembre de 1922, y firmado por Mohamed Buyibar y Abd el-Krim ben Hach como representantes del Gobierno del Rif, se anunciaba la existencia de un Asamblea representativa formada por diputados de 41 tribus del Rif y de Gomara. Se establecieron elecciones cada tres años y eran los representantes de esta asamblea quienes nombraban a los miembros del Gobierno. Las dudas surgen en torno a como de representativo era el Parlamento rifeño, según María Rosa de Madariaga era representativo en la medida en la que la elección de los miembros se basaba en el principio de la *yama'a*⁹⁰. No obstante, lo era menos puesto que cada elección de esos jefes recaía o debía estar confirmada por Abd el-Krim⁹¹. En este punto, no tiene sentido establecer comparaciones válidas con un parlamento europeo. Se trataba, pues, de un sistema de gobierno basado en la tradición tribal.

La organización administrativa y militar se organizó en torno a la *mahkama*. En cada sector⁹² del Estado se instaló una de ellas, que a su vez estaba en contacto con la Gran Mahkama, que tenía su sede principal en Axdir -capital de la República-. Al frente de cada mahkama local había un jefe del ejército -*kabir al-mahalla*- o gobernador -*hakim*-, que mantenía contacto con la mahkama central de la capital. De la Gran Mahkama se recibían órdenes del alto mando, así como se le informaba de la situación de cada región. Por tanto, estas mahkama-s eran regiones civiles y militares con gobernadores civiles y militares al mismo tiempo, que además contaban con otras funciones como la de administrar justicia. En este sentido, es interesante analizar el término utilizado para designar estas divisiones administrativo-militar-judiciales: "mahkama", cuyo significado es tribunal. La palabra proviene de la raíz "HKM", que contiene la idea de juzgar y gobernar al mismo tiempo. Es sabido que en los estados de tradición islámica las

⁸⁹ Según el censo de población del Protectorado español en Marruecos, basado en los datos recopilados por las Intervenciones Militares y consolidados el 31 de diciembre de 1928, la población tribal en esa área alcanzaba los 552.153 habitantes.

⁹⁰ El principio de la "yama'a" hace referencia a una forma tradicional de organización social y política en muchas sociedades del norte de África, incluida Marruecos. Este término árabe significa "comunidad" o "asamblea" y tiene profundas implicaciones en la estructura y funcionamiento de las comunidades tribales. En el contexto del Protectorado español en Marruecos, el concepto de la "yama'a" habría sido una estructura social importante en la organización y la vida diaria de las comunidades tribales.

⁹¹ De Madariaga, *op. cit.*

⁹² Los *mahakim* instalados (plural en árabe de mahkama) fueron cuatro: la mahkama de Ajchab Umgar, establecida en el territorio de Tamsamán, la instalada en Beni Bu Frah, la mahkama de Targuist y por último la mahkama de Tagsut, esta última establecida después de la toma de Xauen en 1924.

Omaima Agzennay Benkacem

funciones de gobierno conllevan el aspecto militar y la administración de la justicia conforme a la ley coránica o sharía.

Ahora bien, poco sabemos sobre cómo se gestionaban estas instituciones en la práctica. El único aspecto en el que no hay cabida a la duda, es que los gobernadores de cada una de las mahkama-s debían contar con la confianza absoluta de Abd el-Krim quien, ante cualquier sospecha de disidencia, no dudaba en destituirlos y reemplazarlos por otros de su confianza. El filtro al que debían de someterse los distintos jefes, ha envuelto a la figura de Abd el-Krim en una serie de acusaciones, que le atribuyen haber instaurado un régimen de poder personal controlado por él y sus allegados. No hay duda en que la mayoría de los miembros del gobierno rifeño eran cercanos al líder. Buenos ejemplos de ello son su tío Abd-es Selam (hermano de su padre), su hermano pequeño Mhammed o sus dos cuñados Buyibar y Azerkán.

De lo que precede, la conclusión es que la división de poderes en las instituciones rifeñas brillaba por su ausencia, lo cual encaja en el modelo de estado islámico tradicional, donde los poderes están concentrados en manos del gobernante.

3.2 El ejército rifeño.

Para acabar de entender el funcionamiento de la República de Abd el-Krim es necesario mencionar al ejército rifeño. El ejército evolucionó a lo largo de las distintas etapas de la Guerra de Marruecos. En la etapa previa a la guerra abierta, no hay cabida para hablar de ejército rifeño, sino simplemente alianzas de combatientes en harkas. Las harkas, no eran otra cosa que el cuerpo tradicional de combatientes de cada tribu. Una harka se constituía, según testimonios orales recogidos en el Rif por la historiadora Rosa de Madariaga⁹³, a través de una carta enviada a la mezquita del pueblo, que anunciaba la llegada de representantes, así como solicitaba ayuda de todo tipo. La carta era leída por el alfaquí tras las oraciones. En su llamamiento se pedía al pueblo que se unieran a Abd el-Krim para hacer frente al colonialismo, ya que sus tierras eran ricas, pero eran los extranjeros los que se beneficiaban de ellas. De esta forma, se extendía la apelación a la *yihad*.

En consecuencia, los pueblos del Rif se organizaban y aportaban lo que pudiesen. Cada cabila se comprometía a mantener completas, por turnos, las tropas, a través de listas de personas dispuestas a luchar. Las harkas que se conformaban eran de entre 600 a 700 hombres. Además de las mezquitas, los zocos conformaron el lugar donde los jefes de las cabilas desarrollaban sus asambleas para la constitución de estas harkas. De acuerdo con la tradición de luchas intertribales, las reuniones en los zocos estaban dirigidas a formar harkas para atacar a otras cabilas. Esta es la razón por la cual Abd el-Krim traslada el llamamiento a la mezquita como factor de “unificación, por encima de las diferencias tribales.

Al principio estas harkas, no eran cuerpos permanentes sino temporales. Podían formarse con objetivos precisos como atacar un convoy enemigo u hostigar un puesto militar, y su composición tampoco era la misma siempre. Formadas en un lugar u otro, atacaban por sorpresa al enemigo, usando la conocida como táctica de la guerrilla.

A medida que la guerra avanza, las harkas se empezaron a constituir bajo la dirección del líder rifeño, aunque conservaron bastante autonomía a nivel de estrategia y táctica de ataque, durante todo el periodo. Gran importancia adquirió la harka de Beni Urriaguel, considerada como venimos indicando, foco principal de la resistencia rifeña y en la cual el papel de Abd el-Krim fue fundamental. El General Dámaso Berenguer afirmaba lo siguiente:

⁹³ De Madariaga (2008), *op. cit.*

Omaima Agzennay Benkacem

“(…) poco a poco se ha ido abriendo lugar, y, a pesar de no ser guerrero y de la desconfianza que inspiraba su anterior convivencia con los cristianos, hoy puede decirse que es el jefe indiscutible de la harka a la cual trata de organizar, en cierto modo, a la europea. Ha buscado aquellos indígenas que han servido en Regulares o Policía para que sirvan de instructores, los ha dividido en grupos más o menos numerosos, que hacen instrucción guiados por sus jefes; les ha dado banderas, ha construido trincheras, ha recogido dos o tres cañones y dos fusiles ametralladoras que había en las cabilas cercanas y los ha emplazado unos en Yub-el-Kama y otros frente a Alhucemas; ha prohibido el comercio con Alhucemas; puso también hostilidades contra la plaza, en una palabra, ha tomado una serie de medidas que elevando al grado sumo la moral y el entusiasmo de los Urriagueles, acrecienta notablemente las dificultades de una actuación armada y dificulta en grado sumo la política”⁹⁴.

Según este testimonio, entre otros, concluimos que Ibn Abd el-Krim combinó el modelo tradicional de las harkas con ordenaciones militares inspiradas en el modelo occidental. Se dio cuenta que, para poder vencer al ejército español, a pesar de ser anticuado y escaso de moral, necesitaba una organización militar más compleja. La forma tradicional de resistencia, la cual era capaz de movilizar en masa a la población civil, tenía que ir acompañada de otros métodos más cercanos a los utilizados por las fuerzas colonialistas.

3.3 Proyectos de reforma: el camino a una nueva sociedad.

El nuevo modelo de estado de Abd el-Krim estuvo inspirado en proyectos de construcción nacional europeos, de esta forma la República trató de reunir características básicas de un Estado-nación de la época.

Como ya hemos mencionado, el orden y el control del territorio se logró a través de la institución de la *mahkama*. En relación con esto, el nuevo gobierno tuvo como objetivo asegurar el control de la región a través de la construcción de carreteras o caminos, que facilitarían la comunicación y el transporte a la población rifeña. El centro de esta red de comunicaciones, la cual fue creciendo a medida que Abd el-Krim ampliaba su dominio, fue la capital: Axdir. Otro aspecto fundamental para apuntalar las comunicaciones fue el establecimiento de una red telefónica, principalmente a partir del material español y provisiones adquiridas en contrabando desde Tánger. La red telefónica se convirtió en un emblema de la república y de la modernidad que el nuevo Estado prometía a las próximas zonas que se fuesen integrando.

Al inicio de la república la liquidez para llevar a cabo la reformas no fue un problema. Los rifeños lograron obtener una gran cantidad de material bélico en Annual, además del rescate que España pagó para liberar a los prisioneros capturados en Annual y Monte Arruit, una suma que alcanzó los cuatro millones de pesetas. Asimismo, las arcas del nuevo Estado se vieron incrementadas con los bienes confiscados a los enemigos de Abd el Krim, como El Raisuni. La nascente hacienda estatal también se financiaba mediante impuestos, que además del tradicional *Zakat* coránico, incluían innovaciones como el *Dariba*, un impuesto general, y el *Tijane*, un impuesto sobre la renta. También se estableció un impuesto de aduanas para controlar el contrabando. Además, se confiscaron los bienes de las mezquitas, una medida que podría considerarse progresista -y curiosa, dado el supuesto carácter islámico de la república- pero que no fue bien recibida por la población. Estos impuestos, junto con las multas y sanciones, aportaban una considerable suma de ingresos anuales a las arcas. El nuevo gobierno, además, intentó crear su propia moneda y banco nacional, aunque no logró los resultados esperados, de

⁹⁴ Víctor Ruiz Albéniz, *Ecce Homo*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 1922): 275-276. Sobre la organización del ejército rifeño, con sus grados o jerarquías.

Omaima Agzennay Benkacem

forma que la peseta española y el franco francés continuaron como principales formas de pago en el territorio republicano.

Todo proyecto de Estado-nación moderno debe impulsar la educación. En la región, era común aprender árabe a través de la enseñanza del Corán en las mezquitas. Sin embargo, el 80% de los rifeños desconocía el árabe. En este contexto, la República del Rif construyó escuelas que contaban con un currículo moderno. Se establecieron escuelas en Axdir, Zauia Adoz, Xauen y el Yebala. Abd el Krim sabía que una administración moderna necesitaba personas con estudios superiores, y puso todos sus esfuerzos en resolver este déficit educativo. Por otro lado, una de las grandes deficiencias de la república del Rif era la sanidad. Abd el Krim solicitó a la Sociedad de Naciones que los reconociera como beligerantes para poder acceder a la Cruz Roja y ofrecer asistencia sanitaria. La respuesta de la Sociedad de Naciones fue negativa, y la población del Rif, junto con los prisioneros españoles y franceses, quedó condenada a sufrir los efectos de la guerra sin asistencia médica. No había rifeños con conocimientos o formación en medicina, aunque algunos médicos extranjeros se incorporaron de manera altruista a los servicios sanitarios. Cabe mencionar que además hubo intentos de reformas agrarias para hacer de la tierra un bien accesible para todos los rifeños. No obstante, la corta duración de la república y el complejo contexto en el que se desarrolla, dejó estos intentos de modernizar al estado y la población, en un experimento utópico y efímero.

V. CONCLUSIONES

Como consecuencia de todo lo expuesto en la presente investigación podemos afirmar que las premisas abordadas en las hipótesis, al inicio de la investigación, se confirman de forma general. Esto implica, por tanto, que las Guerras de Marruecos suponen un punto de inflexión en la política colonial española, así como en la política interna del país. A nivel colonial, el gobierno español asume que el “método de conquista” empleado a partir de la instauración del protectorado, en 1912, es un fracaso. Tomar ventaja de periodos de crisis y hambruna, y chantajear a los líderes con dinero, no hizo más que crear una falsa sensación de control, que se derrumba con la llegada de buenas cosechas. En este contexto, tendrá lugar uno de los mayores desastres militares de la historia contemporánea de España: el Desastre de Annual de 1921. A pesar de que los sobornos y tratados fueron efectivos a corto plazo, no tardarán en desplomarse cuando la situación agrícola mejora durante el bautizado como *Annus Horribilis*.

El duro golpe moral y militar que significó el Desastre de Annual, arrastra a la mancillada política interna del país. La Restauración atravesaba un periodo de crisis. El sistema político basado en el turnismo pacífico entre liberales y conservadores se vuelve ineficaz y corrupto, ya que la manipulación electoral, el fraude y el caciquismo fueron recurrentes en cada proceso electoral. El problema de Marruecos, que para ese momento era ya un lastre, incita al golpe de estado del 13 de septiembre de 1923, de la mano del general Miguel Primo de Rivera, que acaba con la instauración de una dictadura, la primera en la historia del país. Con la llegada del general al poder, el objetivo principal es acabar con la cuestión marroquí. Reorganiza el ejército y asegura el control real de las principales posiciones en el norte de África, con el objetivo de evitar caer de nuevo en un dominio superficial de la región.

A partir de aquí, con una resistencia rifeña especialmente organizada, al mando del líder Abd el-Krim, y un gran entusiasmo tras su victoria en Annual, y la recién proclamada República del Rif, Miguel Primo de Rivera abre las puertas a las negociaciones con Francia para derrotar, de forma definitiva, al movimiento rifeño. El gobierno francés, que hasta el momento observaba indiferente los descalabros españoles, se ve obligado a involucrarse, puesto que Abd el-Krim amenazará con controlar regiones que estaban bajo protección francesa.

Omaima Agzennay Benkacem

La Conferencia de Madrid del 17 al 25 de julio de 1925 da luz verde a la colaboración hispanofrancesa, con su reflejo en el Desembarco de Alhucemas el 8 de septiembre de ese mismo año. Era la primera acción conjunto-combinada en la que participaba España en la era moderna y el primer desembarco aeronaval de la historia. La intervención de más de 13.000 soldados logró dismantelar la República Rifeña desde su centro, y en menos de un mes la capital, Axdir había caído. A pesar del éxito alcanzado, a finales de 1925 la mayoría de las cabilas del Protectorado español permanecían insubordinadas. Las operaciones para lograr su sumisión, conocidas como "pacificación" por la Dictadura, se extendieron hasta 1927. No solo se logró la ocupación de todas las cabilas del Protectorado, sino que también fueron desarmadas y reorganizadas bajo mandos indígenas supervisados por los interventores militares españoles. Esto permitió a España consolidar su dominio y evitar la ocurrencia de levantamientos significativos hasta la conclusión del Protectorado en 1956.

Con el fin del problema marroquí, la Dictadura de Primo de Rivera entra en una segunda fase de legitimización. De 1923 a 1925 su carácter fue únicamente militar -Directorio Militar- con acciones concretas para resolver los conflictos de orden público y la mencionada complicación colonial. A partir de 1925, el objetivo principal fue la consolidación del régimen. Esta etapa, que abarca desde diciembre de 1925 hasta la dimisión de Primo de Rivera en 1930, se caracterizó por una menor presencia del ejército en los cargos políticos, evidenciada por la formación de un nuevo Directorio Civil encargado del gobierno. No obstante, el fracaso de proyectos como la Unión Patriótica y la implantación de principios cercanos al fascismo europeo -periodo entreguerras- iluminó el camino para la creación de un Estado de carácter autoritario e identificado en el caso español, con el catolicismo derechista, unas décadas más tarde. Si el Desastre de Annual había llevado a la dictadura, sus resultados a largo plazo causarían también su caída, arrastrando en ella a la monarquía. A su vez, la victoria en Marruecos alentó a fortalecer los elementos más ultrareaccionarios del ejército, particularmente las fuerzas de choque, que serán la punta de lanza de Franco y de los militares que se alzaron, en el norte de África, en 1936 contra la República. De esta forma, se confirma la premisa de la relevancia de la dictadura, como consecuencia de la guerra, para el desarrollo de los sucesos posteriores en nuestro país. Cabe mencionar, que a pesar del trágico capítulo que supondrá la Guerra Civil años más tarde, las Guerras de Marruecos no dejaron de recordarse unidas a la idea de muerte y luto, lo reflejan bien unas coplas de una anciana asturiana, recogidas de forma oral por María Rosa de Madariaga:

“Si te vas para Melilla
escribeme a mí primero
para ponerme de luto
hasta la cinta del pelo”⁹⁵.

Por otra parte, la derrota española en Annual trajo consigo la proclamación de la República del Rif, de la mano del líder Mohamed ben Abd el-Krim. Una república que durará hasta 1926 cuando fue finalmente derrotada por las fuerzas coloniales españolas y francesas.

El movimiento de resistencia dirigido por Abd el-Krim representó el culmen de la tendencia rifeña desde principios de siglo. En lo que se refiere Abd el-Krim, independientemente de sus dotes de organización y de mando, su resistencia fue encabezada en un momento que propició su éxito. La resistencia tradicional rifeña, a los intentos de ocupación militar, se encuadraba en una realidad de luchas coloniales. Las cabilas del Rif hallaron en la persona de Mohamed ben Abd el-Krim un líder capaz de comprender sus aspiraciones en un

⁹⁵ De Madariaga (2005), *op. cit.*, pp. 10-11.

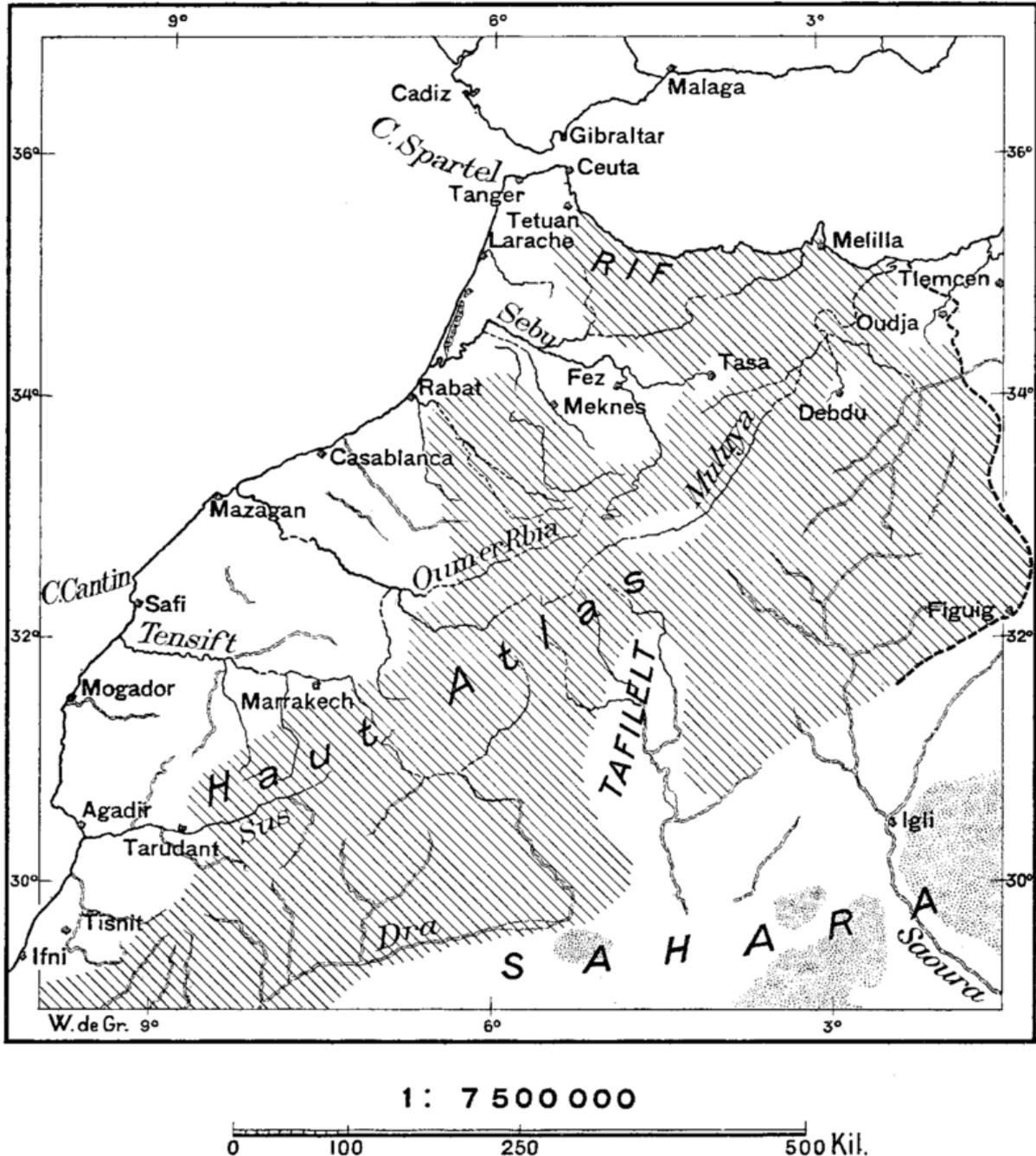
Omaima Agzennay Benkacem

momento histórico determinado. El pensamiento del líder rifeño, no varió en todo el conflicto, en la medida en la que aprobaba la colaboración con España, siempre que no estuviese acompañada de la ocupación del territorio. Abd el-Krim aspiraba a modernizar el país, a través de importantes proyectos de reforma a nivel socioeconómico, y encuadrarlo en los principios europeos a través de la ayuda española. Sin embargo, las evidentes intenciones españolas dificultaron sus aspiraciones y obligaron al líder a actuar de forma independiente. La República del Rif, que duró cinco largos años, es la muestra de las pretensiones de una élite rifeña de crear un estado fuerte e independiente mas su intensa tradición tribal y la incapacidad militar de hacer frente a la colaboración hispanofrancesa, terminó por socavar las utopías rifeñas.

En conclusión, la Guerra de Marruecos (1909-1927) fue un conflicto estancado durante casi veinte años, que supuso un golpe definitivo para el régimen político español, el cual se encontraba para ese momento muy deteriorado. A pesar del intento de Miguel Primo de Rivera de acabar con las tensiones y estabilizar el país, las secuelas de esta guerra se extendieron durante los años posteriores resultando, entre otras cosas, en la Guerra Civil en 1936.

VI. ANEXOS

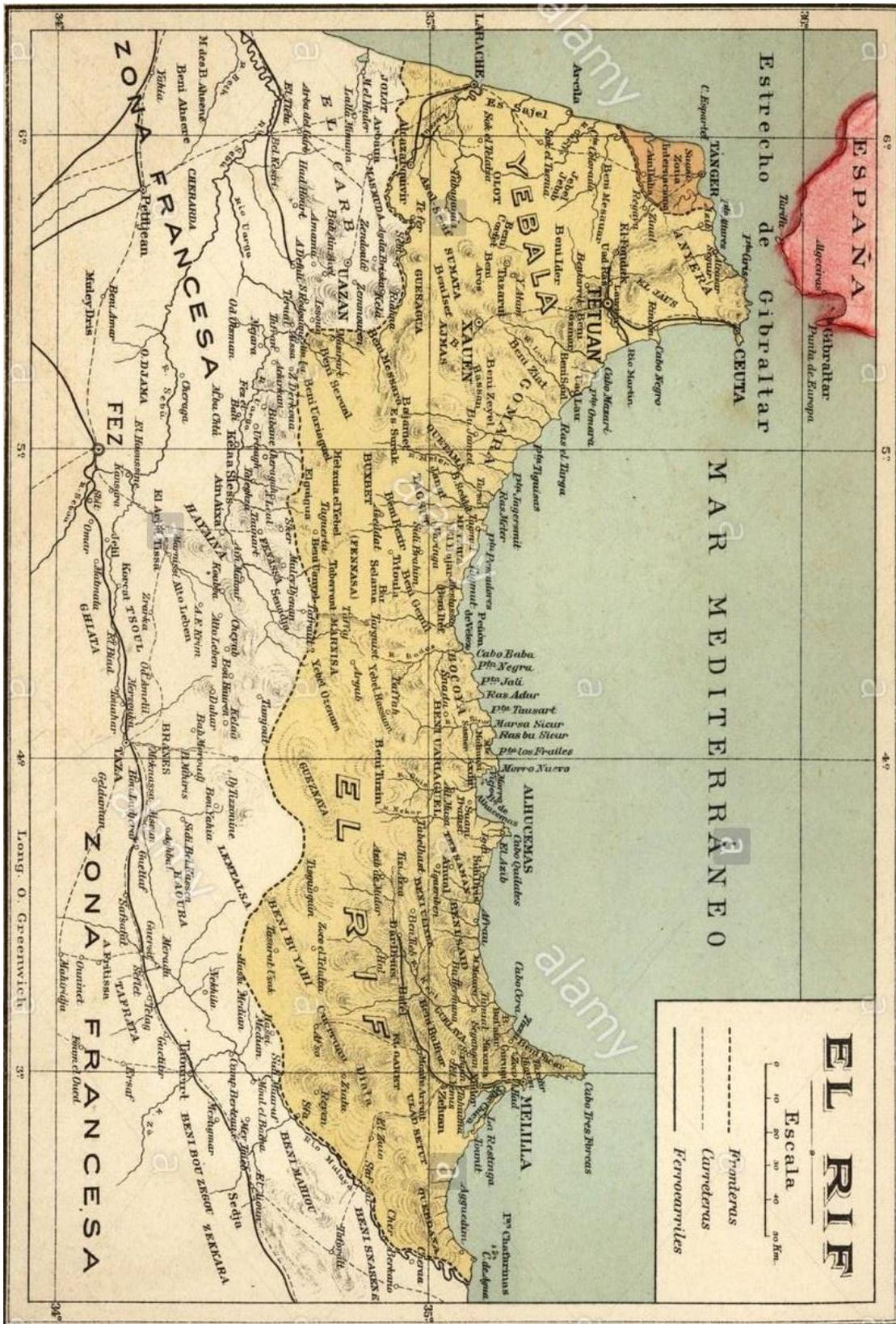
Anexo 1. Mapa de Marruecos precolonial: en blanco las zonas de poder real, en gris las zonas de *Bled es Siba*.



Fuente: Marruecos y el Rif a principios del siglo XX, Desvelando Oriente. Consultado el 21 de abril de 2024. <https://desvelandooriente.com/2019/05/25/espana-en-el-rif-2/>

Omaima Agzennay Benkacem

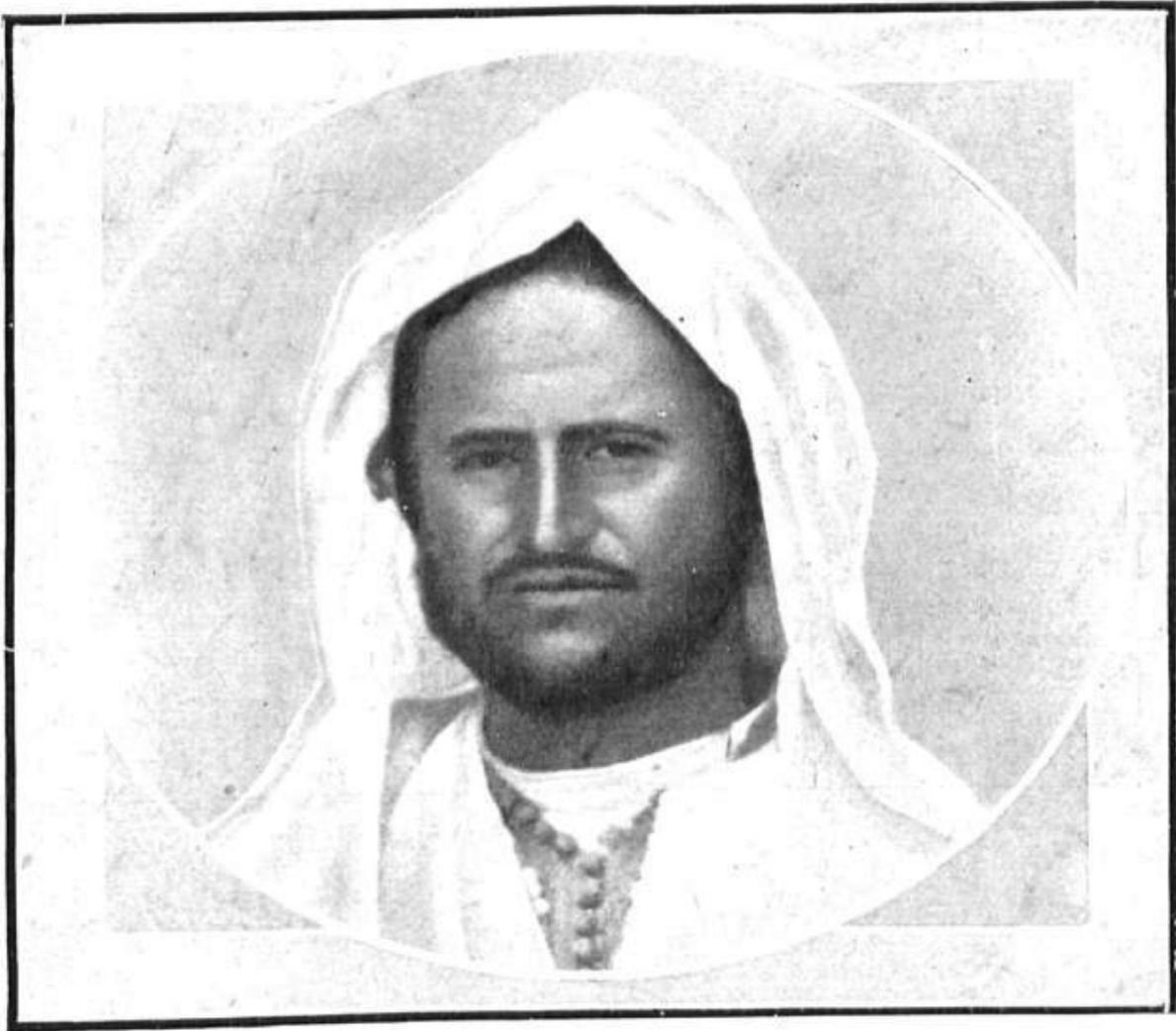
Anexo 2. El territorio de Marruecos en 1909.



Fuente: Marruecos y el Rif a principios del siglo XX, Desvelando Oriente. Consultado el 22 de abril de 2024. <https://desvelandooriente.com/2019/05/25/espana-en-el-rif-2/>

Omaira Agzennay Benkacem

Anexo 3. Único retrato de Mohamed Ameziane.



MOHAMED EL MIZZIAN
Prestigioso jefe de la harca rifeña, alma de la rebelión contra España, que ha sido
muerto por nuestras tropas en el combate del día 15 del actual

Fuente: Revista *Mundo gráfico* 22/5/1912 (Hemeroteca Digital de la BNE). Consultado el 21 de mayo de 2024.

Omaira Agzennay Benkacem

Anexo 4. Desembarco de Alhucemas de José Moreno Carbonero, Madrid, 1942.



Fuente: Museo del Prado. Consultado el 14 de mayo de 2024.

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/desembarco-de-alhucemas/374c52a6-16db-4a60-89f3-a8290c399873>

Omaima Agzennay Benkacem

Anexo 5.Carta de Abd el-Krim a la Sociedad de Naciones

Nosotros, el Gobierno de la República del Rif, instaurado en julio de 1921, queremos declarar y hacer ver a los países participantes en el acuerdo de Algeciras en 1906 que las altas ambiciones que auspiciaron dicho tratado no pueden ser llevadas a cabo, cosa que ya la historia evidenció tiempo atrás, y esto debido a una premisa inicial falsa que afirma que nuestro país, el Rif, es parte de Marruecos. Nuestro país es geográficamente parte de África, y sin embargo es una entidad claramente individual, y por lo consiguiente se ha diferenciado étnicamente del resto de etnias de África, mezclándose con europeos y fenicios hace cientos de años resultado de la migración. Nuestra lengua también se diferencia claramente del resto de lenguas, de la marroquí, la africana o de otras. Porque nosotros, los rifeños, nunca hemos sido marroquíes, del mismo modo que los ingleses no pueden considerarse a sí mismos alemanes, y tal vez esta mezcla étnica es lo que nos hace más parecidos a los ingleses en cuanto a nuestra fuerte convicción en la independencia y en nuestro deseo de estar en contacto con el resto de las naciones del mundo. Hacemos un llamamiento, mediante este comunicado, a todas las naciones de cualquier parte del mundo para que vengan y descubran nuestras regiones ignotas, y para que las visiten mediante científicos, geólogos, químicos e ingenieros, con motivos comerciales y sin ninguna intención militar.

Defendemos nuestra tierra contra la invasión de las fuerzas españolas que nos obliga a la guerra con la excusa del acuerdo de Algeciras, pero este acuerdo declara la independencia del Sultán de Marruecos, su soberanía, la salvaguarda de sus territorios, la independencia de su economía sin diferenciación alguna, y nosotros estamos de acuerdo con los dos puntos anteriores con relación a sus tierras, por ello llamamos a algo parecido para nuestro Rif que nunca ha pagado impuesto alguno al Majzén, ni tampoco recibe por parte de éste ayuda o subvención para el desarrollo del Rif. Aspiramos a establecer la libertad económica sin diferenciación en nuestra república, y para ello hemos nombrado a un representante económico para desarrollar la gran riqueza de nuestro país y hacer un llamamiento a los distintos agentes económicos de todas las naciones para que prevalezca la regla de orden, paz y prosperidad.

En julio de 1921 hicimos constar a los embajadores ingleses, americanos, franceses e italianos en Tánger que hemos establecido la República del Rif, y que no despreciamos embarcarnos en una guerra legítima contra España en defensa de nuestra independencia, y que perseveraremos en ello hasta obtener la paz, la libertad y el reconocimiento de nuestra independencia con todos sus territorios; desde los límites fronterizos con Marruecos hasta el mar Mediterráneo y del río Muluya hasta el océano Atlántico. Y llamamos a todos los países a establecer servicios consulares y diplomáticos en la sede de nuestro actual Gobierno, en Ajdir, se les dará todas las facilidades y serán bien recibidos.

Firmado: Mohamed ben Abdelkirm El-Jattabi

Fuente: [Carta de Abdelkrim a la Sociedad de Naciones. Desvelando Oriente.](#)

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Alcantud, F. P. "La política exterior de España en el contexto europeo, 1898-1931." *Tiempo y sociedad* Vol. 22 (2016): 137-167.
- Alvarado, D. *Rif: de Abdelkrim a los indignados de Alhucemas*. Madrid: Los libros de la catarata, 2020.
- Alvarado Planas, Javier, Domínguez Nafría, J. C. *La Administración del protectorado español en Marruecos*, Madrid: Boletín Oficial de Estado, 2014.
- Amorín, A. I. "Los intelectuales españoles y la Guerra del Rif (1909-1927)." *Revista Universitaria de Historia Militar*, nº5 (2014): 59-77.
- Amorín, A. I. "La guerra de Marruecos: memorias de Xosé Ramón Fernández-Oxea y Josep María Prous i Vila." *Cuadernos de Estudios Gallegos*, nº136 (2016): 337-364.
- Aziza, M. "El Protectorado español en Marruecos (1912-1956) visto por los marroquíes." *Ceuta y el protectorado español en Marruecos*, (2009): 51-62.
- Bachoud, A. *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Calpe: Espasa, 1988.
- Bajo, M. G. "El Protectorado, las campañas hispano-marroquíes y la opinión pública (1902-1923)." *Revista Universitaria de Historia Militar*, nº16, (2019): 82-103.
- Bajo, M. G. "Ramiro de Maeztu, la oveja negra del 98: guerra de Marruecos y regeneración nacional (1909-1924)." *Historia y Política*, nº 50 (2023): 221-245.
- Balfour, S. *Abrazo mortal*. Barcelona: Ediciones Península, 2018.
- Ballesta, S. F. *La guerra de Marruecos (1907–1927): Historia completa de una guerra olvidada*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2017.
- Bahamonde Magro, Á., and Martínez, J. A. *Historia de España, siglo XIX*, Madrid: Cátedra, 1994.
- Bernal, F. E. "El ejército español en África". *Desperta Ferro*, nº 30, (2018): 101-133.
- Caballero, E. G. *Notas marruecas de un soldado*. Vol. 67. Barcelona: Planeta, 1923.
- Calleja, E. G. "La dictadura de Primo de Rivera y el franquismo: ¿un modelo a imitar de dictadura liquidacionista?" *Novísima: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, (2010): 39-58. Universidad de La Rioja.
- Corrales, E. M. "El cine español y las guerras de Marruecos (1896-1994)." *Hispania* nº190 (1995): 693-708.
- Corrales, E. M. "Annual, 1921: una previsible derrota en tierra ajena." *XV Jornadas Nacionales de Historia Militar Cátedra General Castaños*, nº 29 (2023): 29-48.
- De Castro, R. V. "Marruecos, 1911: en torno a la crisis de Agadir y las crónicas de Abdelkrim en El telegrama del Rif (mayo-noviembre de 1911)." *Studia historica. Historia contemporánea* nº39 (2021): 93-120.
- De Castro, R. V. "España y Marruecos: del desastre de Annual a la dictadura de Primo de Rivera (1921-1930)." *Hispania* nº 20, (2022): 661-691.
- De Madariaga, M. R. *En el barranco del lobo: las guerras de Marruecos*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- De Madariaga, M. R. *España y el Rif: crónica de una historia casi olvidada*, 2008.
- De Madariaga, M. R. *Marruecos, ese gran desconocido: Breve historia del protectorado español*. Melilla: Alianza Editorial, 2013.
- De Madariaga, M. R. "La rebelión rifeña de 1921 y la guerra." *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* nº 34, (2023): 35-56.
- De Madariaga M. R. "Melilla y la fiebre minera en el primer cuarto del siglo XX." *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla* nº19, (1992): 183-202.
- De Madariaga, M. R. "El Rif y el poder central: Una perspectiva histórica." *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)* nº9, (2010): 3.

Omaima Agzennay Benkacem

- De Madariaga, M. R. "La República del Rif: un ensayo pionero de Estado moderno en el Magreb." *Desperta Ferro* nº 11, (2015): 30-35.
- De Madariaga, M. R. "El desastre de Annual a través del Expediente Picasso y de la Comisión de Responsabilidades del Congreso." *Documentación de las Ciencias de la Información* Vol. 45 nº2, (2015): 109-114.
- Díaz, D. M. "El golpe de estado de Primo de Rivera a través de la prensa nacional: Un análisis comparativo." *Revista Historia Autónoma* nº 12, (2018): 171-190.
- Essounani, D. "Marruecos, catalizador de un nuevo concepto del nacionalismo español", *Norba: Revista de historia*, nº29-30 (2018): 87-96.
- Ettahri, A. "El contacto lingüístico hispano-rifeño: sus situaciones, motivaciones y consecuencias." *Perspectivas de la Comunicación-ISSN 0718-4867* Vol. 8 nº2, (2015): 119-141.
- Farpón, J. V. "Entre la colaboración y la insubordinación: La *ṭarīqa* Darqāwiyya de Marruecos ante Raisuni y Abdelkrim (1912-1927)." *Revista Historia Autónoma* nº12, (2018): 151-169.
- Fernández, D. M. "Las campañas de Marruecos (1909-1927)." *Revista Universitaria de Historia Militar* Vol. 2 nº3, (2013): 58-71.
- Fernández, D. M., and de Lorenzo Silva, E. *A cien años de Annual. La Guerra de Marruecos*, Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2021.
- García Delgado, J. L. *La crisis de la Restauración. España, entre la Primera Guerra Mundial y la II República*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- Garrido-Anguís, J. M. *La Guerra del Rif y la política en el protectorado español en Marruecos*, Jaén: Universidad de Jaén, 2018.
- Garrigues, F. M. P. "El escenario marroquí en el desastre de 1898." *Illes i imperis* nº 24, (2022): 163-190.
- Gustems, J. M. "El Protectorado español de Marruecos. La fiebre colonizadora y el impacto de Annual." *Revista Universitaria de Historia Militar* Vol. 8, nº16, (2019): 61-81.
- Hernández Sánchez-Barba, M. "Bases sociales e ideológicas de la dictadura de Primo de Rivera", *Mar oceana: Revista del humanismo español e iberoamericano*, nº23 (2008): 63-82.
- Júlvez Monjón, A. J., and Romero Salvador, C. *De Cuba a Marruecos: En busca de una nuevo imperio (1898-1927)*. Universidad de Zaragoza: FFYL, 2019.
- Kharchich, M. "La alianza franco-española contra el movimiento rifeño." *Historia Actual Online* nº46, (2018): 23-42.
- La Porte, P. "El Desastre de Annual, ¿un olvido historiográfico?" *Cuadernos de historia contemporánea* nº19, (1997): 223-229.
- La Porte, P. "Marruecos y la crisis de la Restauración 1917-1923." *Ayer*, nº 63, (2006): 53-74.
- La Porte, P. "El laberinto marroquí, piedra de tropiezo de liberales y autoritarios (1912-1926)." *Hispania Nova* nº 20, (2022): 692-736.
- Lezcano, V. M. *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988.
- López, J. P. "La última batalla de la Guerra del Rif." *Guerra colonial* nº3, (2018): 63-81.
- López Rodríguez, G., "Innovación militar en el Ejército español durante la guerra de Marruecos", *Revista española de ciencia política (1921-1927)*, nº 51 (2019): 155-173.
- Madariaga, M. R. *Marruecos, ese gran desconocido: Breve historia del protectorado español*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.

Omaima Agzennay Benkacem

- Madariaga, M. R. "La rebelión rifeña de 1921 y la guerra." *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* n° 34 (2023): 35-56.
- Marchán, J. "Una avanzadilla malograda: colonización oficial y propiedad inmueble en el protectorado español de Marruecos (1912-1956)", *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, n° 75, (2018): 167-198.
- Manzanares, L. A., and Mata, E. A. "El problema de África durante la Dictadura de Primo de Rivera a través de las Actas de los Consejos de Ministros de los años 1925 a 1930." *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla* n° 26, (1995): 13-89.
- Martínez, C. G. "La dictadura de Primo de Rivera: Una propuesta de análisis." *Anales de Historia Contemporánea* n° 16, (2000): 337-408.
- Martínez, M. B., and Amorín, A. I. "Alfonso XIII, ese hombre: masculinidad, nación e imperio." *Ayer*, Vol. 132 n°4, (2023): 255-281.
- Mateos, Ó. I. *El pensamiento político de Joaquín Costa: entre nacionalismo español y europeísmo*. Tesis Doctoral, 1996. Universidad Complutense de Madrid.
- Messaud, E. M. A. *El Rif en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)*. Tesis Doctoral 2016, Universidad de Granada.
- Molina, C. M. "Análisis del documental 'Guerra de África 1925' como fuente histórica para el estudio de la Guerra del Rif." *Historia Actual Online* n° 46 (2018): 161-173.
- Morlán, P. D. "La Conferencia de Algeciras y los intereses españoles en Marruecos." *Desperta Ferro* n° 52 (2022): 6-13.
- Olmos Sánchez, I. "Las relaciones internacionales en la España del siglo XX: una aproximación." *Anales de historia contemporánea*, n°24 (2008): 271-290.
- Rojas, J. L. "Tarifa y las campañas de Marruecos, 1909-1927." *Aljaranda: revista de estudios tarifeños* n° 92 (2018): 47-66.
- Rueda, G. "El desastre del 98 y la actitud norteamericana." *Anales de Historia Contemporánea* n° 14 (1998): 77-93.
- Salafranca, J. F. *La república del Rif*. Málaga: Algazara, 2004.
- Salvadó, F. J. R. "La lenta quiebra del Sistema de la Restauración: Hacia una desmitificación del 98." *Berceo* n° 135 (1998): 9-24.
- Saz, I. *Fascismo y franquismo*. Vol. 1. Valencia: Universitat de València, 2004.
- Seoane, S. S. "El mito del estratega: Primo de Rivera y la resolución del problema de Marruecos." *Cuadernos de historia contemporánea* n° 16 (1994): 113-130.
- Serrano, C. S. *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*. Madrid: Ediciones Rialp, 2021.
- Urrutia León, M. M. ^a. "La colaboración de Unamuno en 'El Liberal' de Madrid" *Cátedra Miguel de Unamuno. Cuadernos* n°1 (2006): 213-282.
- Velasco de Castro, R. *Revisionismo histórico en torno al protectorado español en Marruecos: tendencias y perspectivas a ambos lados del Estrecho*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.
- Villanova, J. L. "La organización territorial del Protectorado español en Marruecos." *Revista de estudios internacionales Mediterráneos* n° 9 (2010).
- Viscarri, D. "Literatura prefascista y la Guerra de Marruecos", *RILCE: Revista de filología hispánica* n° 1 (1996): 139-157.